

# VARIEDADES



## RAID POLITICO

Todo el mundo se pregunta,  
presa de honda desazón,  
¿por qué decidió la Junta  
de ir al raid de la elección?  
Y es que no vieron La Punta  
vieron tan solo El Frontón!

PRECIO  
30  
CENTAVOS

# Depósito de Petróleo

**E. M. PATRONI**

(FRENTE A LA FACTORIA DEL ELECTRICO)

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

**Petróleo crudo filtrado por toneladas y en cilindros**

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.

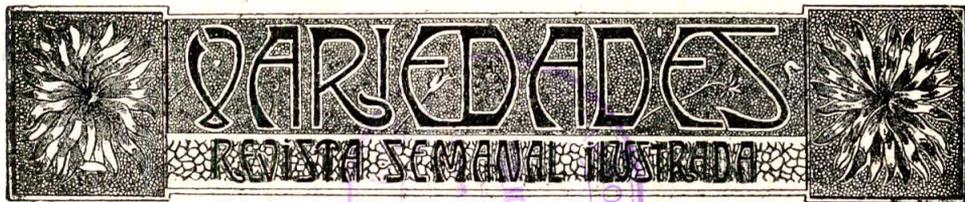
**Dr. LUIS C. de la FLOR**

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz y Garganta, enfermedades de Señoras, aparato génito-urinario y Sífilis

**CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.**

ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

# CHOCOLATE NESTLÉ



Director: Julio A. Hernández

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

27322

DE JUEVES A JUEVES

 U. N. M. S. M.  
 BIBLIOTECA CENTRAL  
 HEMEROTECA  
 FONDO ANTIGUO

La política de expoliaciones, atropellos y abusos que Chile ejerció contra el elemento peruano de las provincias irredentas de Tacna, Arica y Tarapacá, no ha cesado aún. Continúan los comités patrióticos chilenos, organizados en Tacna e Iquique, notificando a los peruanos decretos de expulsión y amenazándolos con el saqueo a sus hogares y con la muerte en el caso de que, cumplido el ultimátum para su expatriación, no hayan abandonado el país. Como en los trágicos días del año 20, en que Chile inició su plan de expulsión al elemento peruano, poniendo en práctica los más criminales medios, se suceden, con muy próximas intermitencias, los atentados contra la propiedad, el honor y la vida. No le bastó a Chile expatriar al elemento obrero de las pampas salitreras, mortificando la organización y disciplina de las factorías de nitro; no han sido suficientes los arrestos en masa de gentes humildes de las ciudades, a quienes se les llevaba al embarcadero a golpes de vara y sufriendo una verdadera tempestad de insultos; completó su obra infamante expulsando a los industriales, a los comerciantes y empleados peruanos. Estos abandonan sus hogares después de presenciar el saqueo de sus establecimientos que quedan luego reducidos a escombros. El furor araucano se ejerce contra hombres y cosas. Los decretos de los comités patrióticos chilenos dan así ocupación a miles de desalmados, a quienes se les paga su trabajo infamante con las propias especies robadas en los hogares y en los almacenes de los proscritos. El elemento extranjero que, residente en Tacna, Arica, Tarapacá e Iquique, para sólo señalar los más importantes centros, protesta de tan pavorosas y barbáricas escenas; recibe la notificación al silencio y la amenaza de pagar con la pérdida de su tranquilidad la ingrencia en asuntos de la política interna de Chile. Confiesan así, esos comités patriotas y esas autoridades tolerantes, que es de interés nacional, la expulsión de los peruanos de los territorios detentados. ¿Qué persigue Chile con semejante conducta? Para la América no es un misterio el procedimiento. Chile sabía que la liquidación moral que impuso al mundo la gran guerra, iba también a pesar sobre las responsabilidades de la contienda del Pacífico. El Tribunal de las Naciones que se constituyó, abrió el libro de las supremas reparaciones a todos los damnificados del mundo. En la balanza de esa justicia universal se iban a pesar los pecados y los crímenes provenientes de guerras y conquistas que hacían dolorosa la situación de los pueblos, y que esa valoración de responsabilidades y esas peticiones a la justicia reparadora, iban a resultar para él de una gravedad inconmensurable.

El incumplimiento del Art. 30. del pacto de Ancón había de exhibirse como la más ignominiosa de las faltas, y los procedimientos usados por Chile durante 40 años, para no cumplir sus compromisos, y eludir laudos de reglamentación en el plebiscito, como la más insolente y grosera rapacería internacional. ¿De qué modo evitaba la vergüenza y el fracaso?

Un día anunció el cable que Bolivia y el Perú se incorporaban al Tribunal de las Naciones, que acreditaban sus delegados y proyectaban una conjunta petición tendiente a revisar los tratados de Ancón de 1883 y de La Paz de 1904, que pusieron término a la guerra del Pacífico.

El pavor que tal actitud infundió a los políticos de Chile, se puede medir por los planes que el Gobierno de la Moneda ideó y puso en práctica para ocultar su detención y defender lo que poseía indebidamente. No se detuvo ante el horror del crimen

ni ante las consecuencias, funestas siempre, de la mentira. Comprendió que había llegado el momento de liquidar deudas pretéritas y trazó su plan. El pacto de Ancón exigía el plebiscito para decidir de la soberanía de Tacna y Arica. Chile podía hacer del plebiscito su escudo y su arma de eficaz defensa, acogiéndose hipócritamente a la doctrina de Wilson sobre el sometimiento previo a la voluntad nacional. Pero ¿cómo llegar al plebiscito con una población peruana en las provincias irredentas? Se proyectó entonces la expulsión, de grado o por fuerza, de la población regnicola de Tacna y Arica, y se idearon, para ejecutarla, las atroces medidas que el mundo ha conocido. Morillo, el feroz caudillo español del año 1812, no procedió en Colombia contra los patriotas, como los Intendentes chilenos en Tacna e Iquique, contra el honor, la vida y la propiedad de los peruanos.

Como lo temió Chile, el Tribunal de las Naciones declaró procedente la petición de los pueblos damnificados por las guerras injustas, para exigir reparaciones; fué un instante solemne de la política internacional. No vamos nosotros a juzgar las graves razones que asistieron al Perú para retirar su demanda de la Asamblea de las Naciones; la autonomía de América para resolver los graves asuntos de su política internacional quizá lo exigía, y esa autonomía se hizo práctica, cuando el Gobierno de Washington, atendiendo las protestas de la prensa independiente de la América contra los atentados de Chile en Arica y Tacna, invitó a este país y al Perú a someter su litigio al arbitraje. No había sido otra nuestra exigencia durante 40 años; Chile fué que someterse fatalmente a este recurso, tanto más cuanto que su artera política había principiado a preparar un plebiscito de elementos chilenos, y para cuyo fin la expulsión del elemento regnicola se había llevado a cabo.

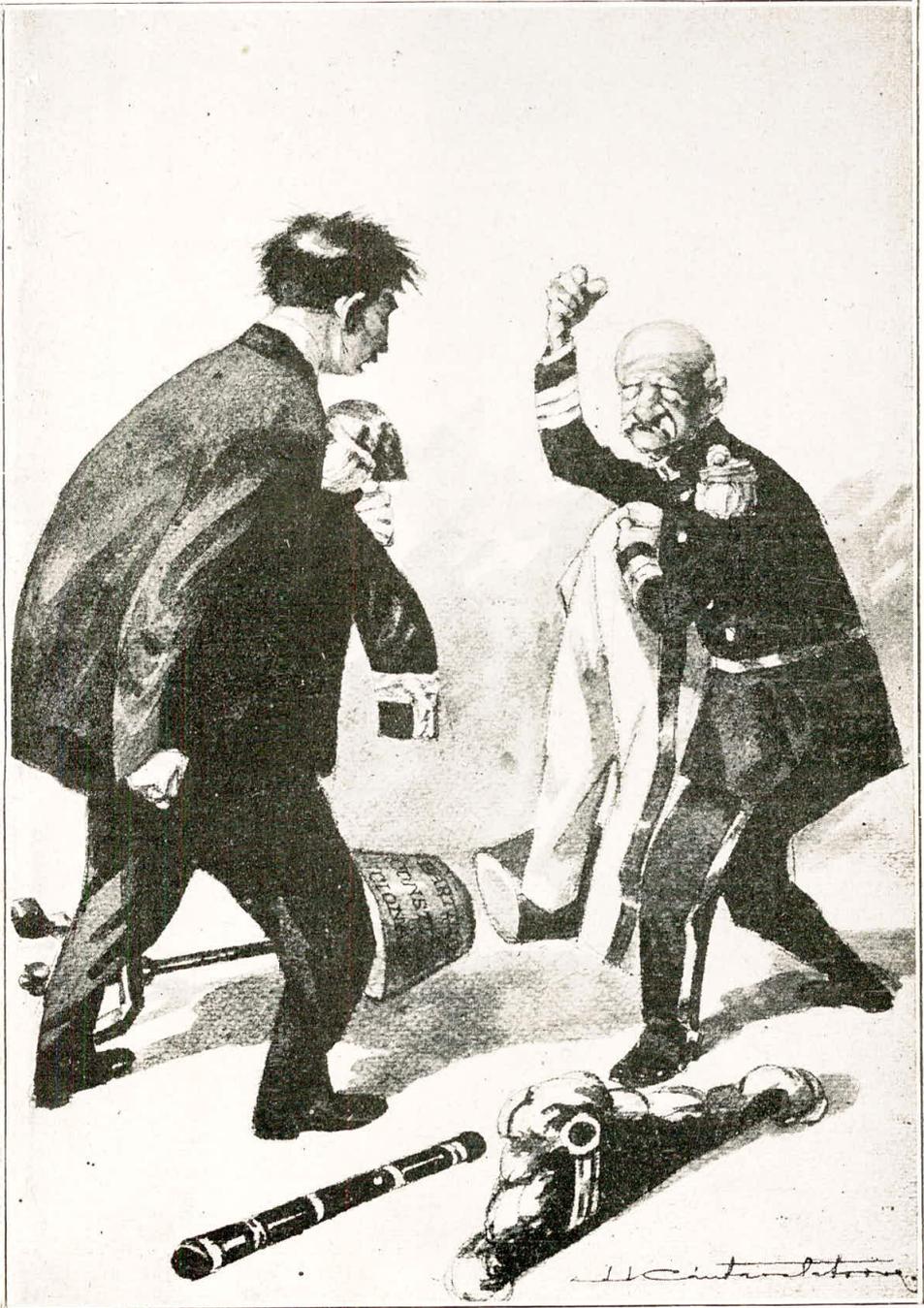
El asunto sometido al árbitro ha llegado ya casi a su término; Chile sin embargo no ha ultimado aún su obra escandalosa de chilenzación. Como el Sisifo de la fábula, cuando, cansado de una tarea de tan ingrata resonancia, cree haber llegado a la cima de sus deseos, el objeto de sus ansias se le escapa y desaparece para llegar al lugar de procedencia. Miles y miles de peruanos brotan de todos los puntos del país irredento; si el puñal ahoga la voz de un cautivo, surgen centenares de voces como los ecos en una caverna, que le prueban, que el patriotismo como la religión tiene el más poderoso de sus estímulos, en el martirio. Cree Chile haber barrido de Tacna y Arica a todos los peruanos, se ufana ya del resultado de una manifestación popular a su favor, y en el primer comicio, en el primer espectáculo: teatro, circo, hipódromo, fiesta religiosa o cívica, oye el ronco murmurar de los nuevos enjambres de irredentos que maldicen de la tiranía del invasor, y aguardan el gran día de la reparación; y en busca de esas voces ocultas, el Gobierno de la Moneda despacha a sus sayones ordenándoles la expulsión o la muerte de los peruanos, que aún permanecen en el país que los vio nacer.

¿Cree Chile poder realizar un plebiscito arreglado a la justicia, con tales procedimientos? Ignora, acaso que nuestros delegados ante el árbitro, en las pruebas concluyentes del alegato del Perú, exhiben la chilenzación sistemática y criminal, y su política maquiavélica, que trata de coonestar los atroces atentados cometidos contra el elemento peruano residente en las provincias cautivas? Quizá si en los tenebrosos cerebros de sus políticos, se concibe el éxito de la chilenzación y la impunidad de semejantes atentados; pero es ya significativo para Chile, que de parte de sus propios conacionales, los estudiantes y los obreros chilenos, se eleve la voz de reprobación contra semejantes crímenes. Esta solemne protesta es de una enorme trascendencia; revela, no sólo la magnitud de la falta, sino la fuerza imperativa que tiene la justicia de nuestra causa, que la falta política de Chile la ha convertido, de simple pleito de tres pueblos, en la liquidación de valores morales de un Continente.



# C H I R I G O T A S

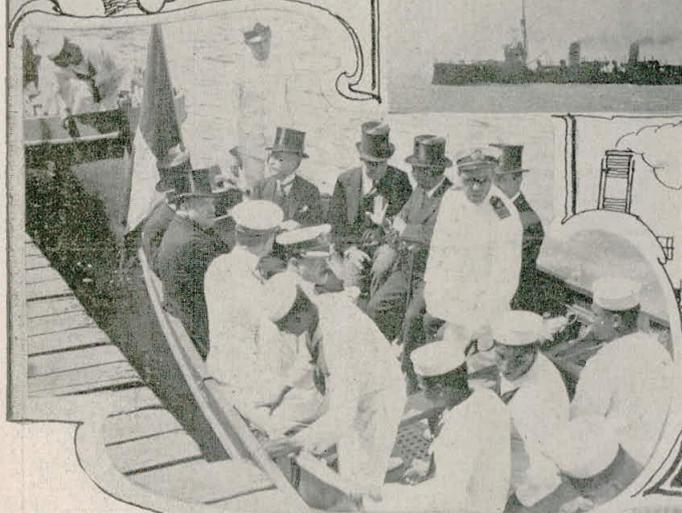
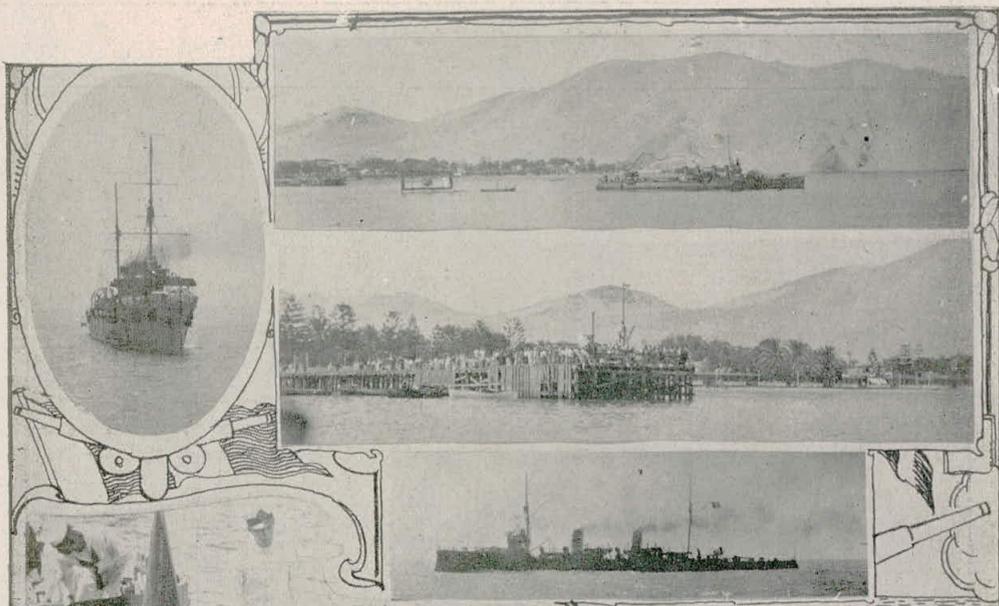
EL PARTIDO, PARTIDO



—Inútiles le resultan  
sus osadas pretensiones...  
¿De qué sirve la casaca  
si aquí están los pantalones?

UNIVERSAL-EDOC

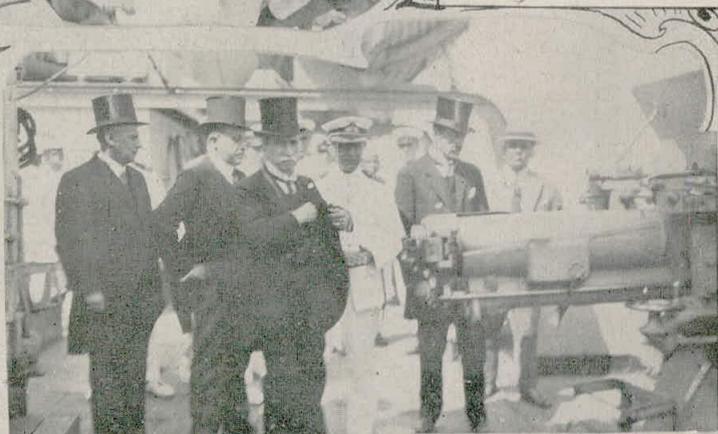
# FIN DE LAS MANIOBRAS



público, a modernos procedimientos incorporados a las marinas extranjeras y ellas han demostrado, hasta la evidencia, el excelente estado de nuestras fuerzas navales. El presidente de la república, acompañado de los ministros de marina, guerra, hacienda y fomento, concurrió, a bordo del "Almirante Grau" a los ejercicios, mostrán-

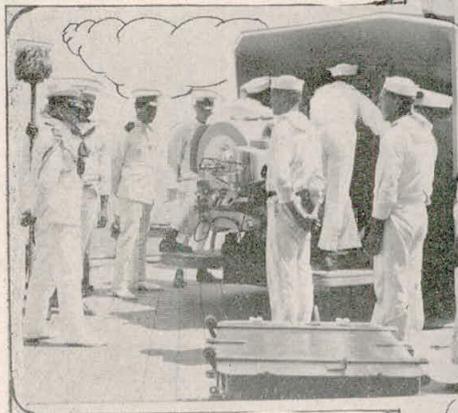
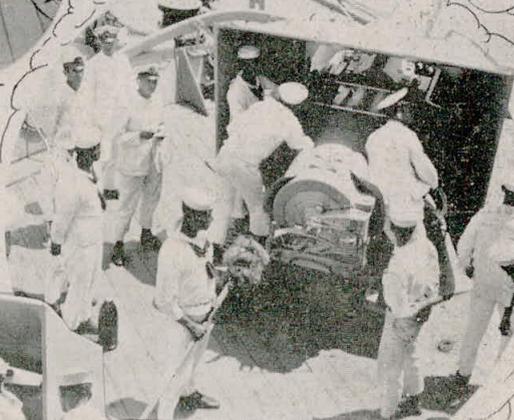
El sábado último se realizaron en Ancón, los ejercicios finales de artillería de la armada nacional, con los cuales se puso término al brillante período de maniobras correspondiente al crucero de verano.

Las evoluciones de artillería, se ajustaron, como ya lo sabe el



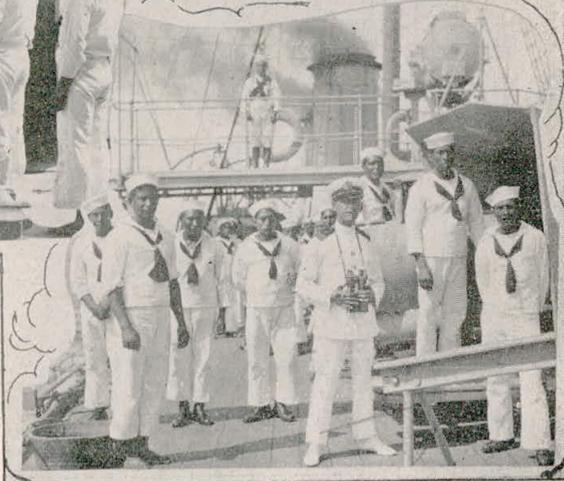


dose hondamente complacido de su buen éxito y felicitando, por ésto, a los altos funcionarios del ramo. Posteriormente, la complacencia del gobierno por el magnífico resultado de las maniobras navales, se ha ex-



teriorizado por medio de una nota altamente elogiosa para el personal de la Armada.

Ofrecemos a nuestros lectores, una amplia información gráfica de los referidos ejercicios finales, en Ancón, que completa la que anteriormente dimos, sobre los preliminares de las maniobras.



## EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

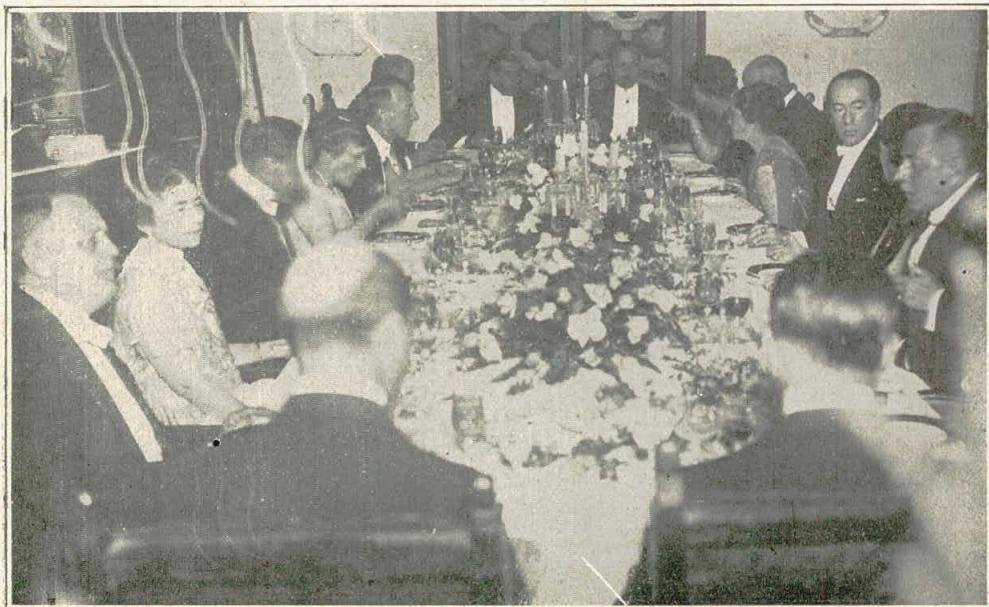


progreso urbano de La Punta, el jefe del Estado. Damos una vista de este agasajo y otra de la llegada del señor Leguía al mencionado hotel.



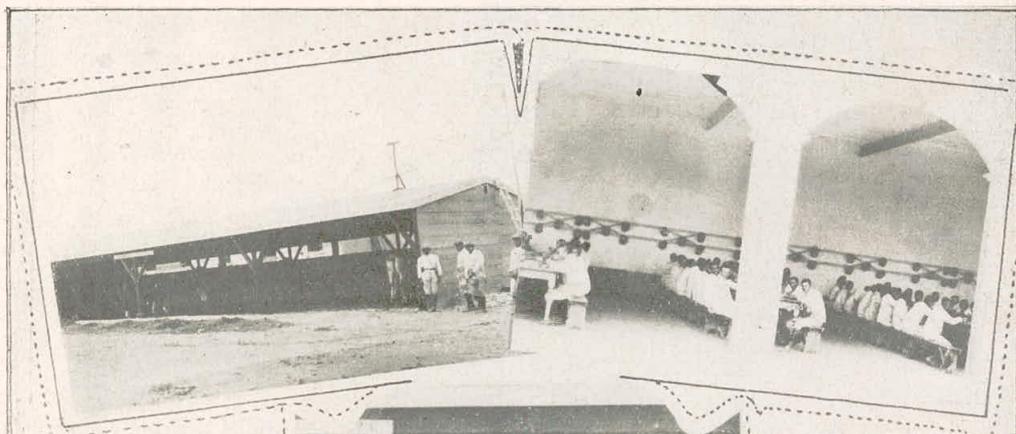
La Municipalidad de La Punta agasajó, en el Hotel "Atahualpa", de ese balneario, con un espléndido banquete, al señor presidente de la república, don Augusto B. Leguía, testimoniándole su afecto y adhesión a su gobierno. Ofreció la manifestación el señor alcalde y contestó, agradecido y prometiendo cooperar, desde su alto puesto, por el

## EN LA LEGACION DE LA ARGENTINA



El Excmo. Sr. Roberto Levillier, ministro de la Argentina en Lima, ofreció, el miércoles, en el suntuoso local de la Legación, un espléndido banquete en honor del Excmo. señor don Manuel de Freyre Santander, ministro del Perú en la República del Plata. Asistieron a este agasajo el señor ministro de relaciones exteriores, Dr. Julio Ego Aguirre, acompañado de su esposa y un selecto grupo de personalidades de la diplomacia, el gobierno y la sociedad. Damos una vista de este banquete.

# EL MINISTRO DE GUERRA VISITA EL CUARTEL "SAN MARTIN"



**Pesebrera del cuarte,**

El ministro de la guerra, doctor Benjamín Huamán de los Héros, acompañado del inspector general del ejército, general Francisco Pellegrin y otros funcionarios del ramo, realizó, el lunes último, una detenida visita al cuartel "San Martín", en el



**El comedor de soldados**

visitara con ocasión de las fiestas de nuestro centenario, es uno de los más confortables

**El ministro, el general Pellegrin y el comandante Forero, durante la visita al cuartel "San Martín.**



**Ejercicios de equitación**

que se aloja el regimiento de caballería **Húsares de Junín**. Como se sabe, este cuartel que sirviera de albergue al regimiento de Granaderos Argentinos, que nos

**por los soldados del "Húsares".**

locales con que cuenta nuestro ejército. En su construcción y montaje se ha adoptado los procedimientos más modernos y en armonía con los fines a que está destinado.

**Fachada del cuartel**

# LA FIESTA DE "LA VIEJA"



Si el Carnaval adquirió este año proporciones insólitas, era natural esperar que durante La Vieja, traunto de aquella fiesta se demostrase idéntica alegría; y, en efecto, fueron

que concurrió un grupo de distinguidas señoritas y caballeros luciendo elegantes y vistosos disfraces.

Animadísimo fué el baile. Una orquesta bien dirigida ejecutó las novedades mu-



EN EL  
CLUB  
ALEMAN



interesantes los bailes y fiestas que en tal día se realizaron en todo Lima; pero donde mayor relieve adquirieron y con más entusiasmo se verificaron fué en el Verein Germania, donde la colonia alemana organizó un baile de fantasía, al



sicales más hermosas, a cuyos compases se bailó hasta muy entrada la noche.

Por las ilustraciones que ofrecemos, puede apreciarse cuanto de la fiesta del Verein Germania llevamos dicho.

Dos aspectos del bar.—Tres bellos grupos de la concurrencia.—Bellas, gentiles y elegantes damitas.

# CONCURSO DE NATACIÓN

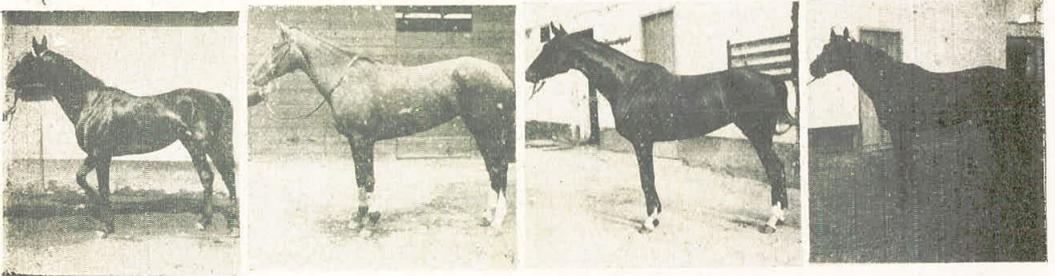


Las señoritas Elena Solari, Consuelo y Josefina Sponza y Blanca Rowlands y un aspecto del entrenamiento a que están sometida éstas señoritas para encontrarse aptas para el concurso de natación que se realizará mañana en la bahía del Callao.

# NOTAS HÍPICAS



Panorama general de las pistas construidas recientemente en el Hipódromo de Santa Beatriz.



"Picacho", "Ojota", "Semíramis" y "Notemuevas", competidores del Clásico "Apertura", que se correrá mañana.



Jockeys: Ceferino Gonzáles, Pedro Costa, José Herrera y Juan Martino, que respectivamente, conducirán a los citados competidores del "Apertura".



El campo hípico de Santa Beatriz, visto del lado fronterizo a las terrazas del hipódromo

Hay marcado entusiasmo en el público por presenciar la reunión inaugural de la temporada de carreras. Mañana se realizará esa reunión, para la cual se ha formulado un interesante programa. Ofrecemos algunas foto-

grafías relacionadas con esa primera fiesta del año hípico, en la que se estrenará la nueva y amplia pista de Santa Beatriz, obra meritoria y digna del estado de progreso en que se encuentra el turf nacional.



con la señorita Emma Carranza Luna. Apadrinaron a los contrayentes, el señor Reynaldo Carranza, padre de la desposada, y la señora Margarita C. de Caravedo. Sirvieron de testigos, por parte de la novia, los señores Enrique Pérez Palacio y Baltazar Caravedo, y por el novio, los señores Germán Loredo y Dr. Alfredo Solf y Muro.

A la ceremonia asistieron numerosas damas y caballeros, relacionados de los contrayentes, que fueron exquisitamente atendi-



En la residencia de los padres de la novia, tuvo lugar, el sábado último, la ceremonia del enlace del señor Roberto Amézaga Tello,

dos por los dueños de casa. Los recién casados han recibido muchos y valiosos presentes de boda.

# NUESTRA PAGINA OBRERA

EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



En la Confederación de Artesanos "Unión Universal", se realizó, el lunes último, la fiesta en la que se improvisó animado baile en el que tomó parte el Jefe del Estado.



ceremonia de la entrega, al señor Presidente de la República, de las "Palmas del Mérito", que le han sido otorgadas por esa institución, en prueba de afecto y adhesión política. Después de la entrega de la meda-

En la misma ceremonia se hizo entrega a la "Reina del Trabajo", señorita Rosa Ramos Rozas, de un diploma de honor.

Damos dos vistas de esta fiesta.

## LA BARCA ROSA

(Inédito para "VARIEDADES")

En mis playas hubieron orfeones de olas,  
danzas de caracoles y murmullos de añil.  
Era un coro fantástico de fantásticas violas  
junto al peñón que hacía de quimérico atril.

La luna recamaba los fulgurantes dorsos  
de los seres marinos. Lyra, el Carro y Orión  
fingían en su estadium luminosos escorzos,  
volatines azules, juegos de equitación...

La línea de la costa se cerraba en un arco  
de abrazo geológico; y en el nexa final  
de las aguas y el cielo, ¿era un ave o un barco  
lo que avanzaba lento con un ritmo augural?

¡Yo me quedé suspenso junto al azul marino!  
El corazón vigía musitó: ¡Esta es!  
Animaba sus velas un hálito divino  
y una victoria trunca decoraba el bauprés.

Era la ignota barca, soñada o presentida;  
la taumaturga barca que nos arma el Amor,  
y llega a nuestras playas una vez en la vida  
con sus vinos celestes y su vago temblor!

Un algo imperativo, fatal, había en ella;  
tenía un grave ritmo de predestinación;  
¿Su nombre? Un nombre acaso de mujer o de estrella  
rutilaba en el oro claro del mascarón.

En sus velas, la brisa modulaba canciones  
de amatantes lejanas o secretos de mar,  
en los que se besaban viejísimos tritones  
y liernas oceánidas de luz crepuscular.

Yo la ofrecí una rada más serena, más quieta,  
con alicios de ensueño, con playas de emoción,  
y desde entonces llevo, como en rada secreta,  
una divina barca dentro del corazón!

A L C I D E S      S P E L U C I N

# De la Capital Castiza

¿Quieren ustedes, lectores amables, un poquitín de chismorreo? ¿Sí? Pues allá vá, y ojalá que la comidilla no resulte completamente fiambre, ya que el excelente servicio cablegráfico de la prensa limeña tiene al público enterado, con pelos y señales, de cuanto ocurre por estos mundos. Ustedes sabrán que, a poco de inaugurarse el curso anual de conferencias en el Ateneo de Madrid, suspendiéronse éstas porque el Directorio, para evitar nuevos ataques y censuras a su actuación, exigió que asistiera a ellas un delegado del poder público. La junta directiva del Ateneo rechazó la imposición; y, por lo tanto, la labor de la casa de la calle del Prado se redujo, durante unos tres meses, a la muy proficua de los estudiosos en su magnífica biblioteca, a las clases gratuitas que dictan profesores competentes, y, por supuesto, a la continua charla de omnire scibili, et quibusdam alijs en salas, pasillos y cacharrería, mientras la cátedra permanecía inaccesible y muda, para aflicción de oradores incipientes y de buena parte del público serio, que perdía la ocasión de escuchar a intelectuales de altos prestigios. En ésto, empezó a susurrarse que se arreglaban las cosas; efectivamente: don Armando Palacio Valdés, tan respetado y querido de tirios y troyanos por su noble ancianidad, por su obra literaria, limpia y hermosa, por la independencia moral que le dá el no haber figurado nunca en la política militante, accedió a los requerimientos que de todas partes se le hacían para que asumiera la presidencia del Ateneo, cargo que aceptó, como dijo en su breve discurso de toma de posesión, convencido de que el histórico centro cultural haría honor a su nombre de Ateneo científico y literario, man-



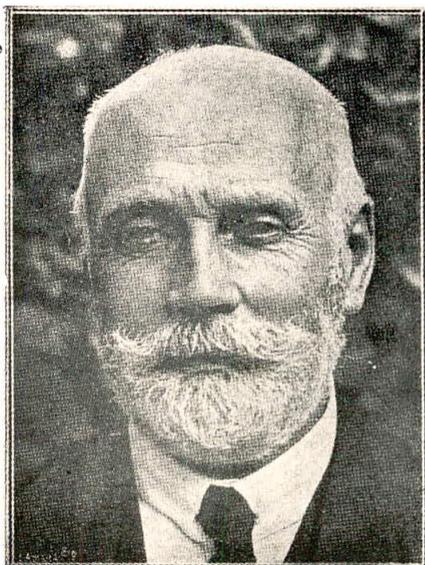
Don Miguel de Unamuno

teniéndose en las puras esferas especulativas sin descender a las arenas de las agitaciones presentes y los ataques personales. A algunos ateneístas les supo a rejalgarse el sermoncillo que la mayoría encontró sensato; se reabrió la tribuna y se deslizaron apaciblemente unos cuantos días entre lectura de versos y disquisiciones sobre temas de higiene, historia y pedagogía como la muy interesante del doctor Recassens, decano de la facultad de medicina, acerca de la ciudad universitaria, que ha suscitado nutrida polémica periodística.

Es vieja práctica del Ateneo que sean los domingos los días dedicados a las discusiones, y en la del 17 de febrero llevó la voz cantante Rodrigo Soriano, famoso, desde fecha ya remota, por sus campañas republicanas y su oratoria audaz hasta la agresividad. Sin dársele una higa, al parecer, de las prudentes observaciones que pocos días antes hiciera Palacio Valdés, Soriano dijo cuanto tuvo a bien sobre la peligrosa actualidad, y terminó el discurso con una alusión bíblica que fué como la paloma en los castillos de nuestra pirotecnia criolla. Según versiones de autorizados oyentes, Soriano, en esas frases finales, se expresó así: —Y los cabellos de Sansón, secreto de su fuerza, fueron cortados por las tijeras de una mujer bellísima, aquella sugestiva Dalila de esculturales formas, ojos luminosos y abundante pelo de raro color, color que no era el de la endrina, ni el de los cedros del



Primo de Rivera



Don Armando Palacio Valdés

Libano, color que era...—El de la caoba!— interrumpió a voces el malicioso auditorio.

Vaya ahora, a guisa de explicación, el chismecillo ofrecido al comienzo. Los hijos de uno de los más antiguos y populares empresarios de teatros observaban graves alteraciones en la salud de su padre y aún en el estado de su bolsa. Inquietos por ambos alarmantes síntomas, diéronse a inquirir la causa y se encontraron con que el respetable anciano consumía drogas estupefacientes, instigado por una su íntima amiga muy conocida en ciertos círculos de la villa y corte con el apodo de la **Caoba**. Presentaron los hijos del empresario denuncia contra ella, y como en España se persigue con gran severidad el uso de tan perversos excitantes, practicado el correspondiente registro en casa de la acusada y hallados los tóxicos fué llevada a prisión preventiva, prisión de donde la sacó, a pesar de las dignas actitudes del juez, del presidente del Tribunal Supremo y del subsecretario de Gracia y Justicia que renunciaron sus cargos, una esquelita del general Primo de Rivera, interesándose porque se devolviera la libertad a la equívoca dama en tanto se prosigue el juicio que ha de declararla inocente o culpable.

No cree la corresponsal de "VARIEDADES" incurrir en pecado de indiscreción al contar a sus lectores éstos sucesos, que no sólo se relatan en corrillos callejeros o en charlas de salón, sino que constan en la nota que el jefe del directorio dió a la pren-

sa y cuyo primer párrafo dice: "El gobierno ha resuelto clausurar el Ateneo de Madrid, destituir de su puesto y cátedra a don Miguel de Unamuno y desterrarle, así como a don Rodrigo Soriano". Excusado es insistir sobre el efecto que el decreto produjo y la enorme impresión de intelectuales y universitarios al conocer el agravio inferido a la inclita personalidad de Unamuno.



El Ateneo de Madrid, cuyo salón de actos ha sido clausurado por el Directorio, dejando solamente en funciones la biblioteca y las clases destinadas a la enseñanza.

Dáse como motivo una correspondencia que a "La Nación", de Buenos Aires, envió el catedrático de Salamanca. Camino del destierro llegó éste a Madrid, con atrazo ferroviario debido al mal tiempo, a las doce de una cruda noche de ventisca y nieve; a pié firme esperaba en la estación numeroso grupo de ateneístas... que acabó pernociando en chirona. Al día siguiente, a hora inusitada que frustró la manifestación estudiantil, se despachó a don Miguel para Andalucía, donde se embarcó, rumbo a su confinamiento de Fuerteventura, en las Canarias.

Después del fundamento de la citada resolución, trae la nota este acápite:

"El presidente del Directorio no se siente molestando por la persistencia de la insidiosa campaña fundada en su intervención para que se hiciera justicia a una mujer, a su parecer injustificadamente detenida. Así volverá a proceder cuando la ocasión se presente, y tiene a gala de su carácter haberse sentido inclinado toda la vida a ser amable y benévolo con las mujeres. No debe haberse encontrado en su modesta gestión (no obstante los muchos casos que ha resuelto, y sigue dispuesto a resolver, en que se cruzan cuantiosos intereses ni los muchos nombramientos en que ha tenido que intervenir) cosa más vituperable que esta supuesta protección a una joven ale-

gre, cuando la maledicencia no ha cambiado aún el disco."

—¡Cosas de España!—murmurarán quienes, de puro sociólogos, creen que esta nación y las que de ella vienen poseen el monopolio del absurdo pintoresco. Nó; cosas del mundo; flaquezas y errores muy humanos. Al mismo tiempo que la consabida nota del marqués de Estella—nota que se las trae, como dicen por aquí—publicaban los periódicos un telegrama de Berlín referente a la paliza que en una calle de esa capital se pretendió aplicar a Alfred Herr, notabilísimo crítico teatral que se atrevió a poner reparos al trabajo artístico de una actriz. El que intentó vengar, por medios mercenarios y contundentes, a la ofendida es un alto empleado de la administración alemana, suegro del crítico y protector de cómica. ¡Edificante cuadro!

En todas partes se cuecen habas, y a calderadas en estos tiempos de regresión a los de garrotazo y tente tieso.... **E pur si muove** murmuraba ha tres centurias Galileo en la tierra gentilísima que hoy gobierna Mussolini; y en ésta de Primo de Rivera exclamaba, en el mismo siglo XVII, el ingenio archiglorioso de don Francisco de Quevedo:

No he de callar, por más que con el dedo ya tocando la boca, ya la frente silencio avisos o amenazas miedo.

M A R I A N E L A

## En el Club "Internacional Mauser"



Asistentes a la fiesta con que el Club Lima No. 10, celebró el aniversario de su fundación.

# FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

## "CLARTE" Y LA INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO



Anatole France, príncipe de la literatura francesa, uno de los leaders del grupo "Claridad".

Los dolores y los horrores de la gran guerra han producido una eclosión de ideas revolucionarias y pacifistas. La gran guerra no ha tenido sino escasos y medios cantores. Su literatura es pobre, ramplona y oscura. No cuenta con un solo gran monumento. Las mejores páginas que se han escrito sobre la guerra mundial no son aquellas que la exaltan, sino aquellas que la detraen. Los más altos escritores, los más hondos artistas han sentido, casi unánimemente, una aguda necesidad de denunciarla y maldecirla como un crimen monstruoso, como un pecado terrible de la humanidad occidental. Los héroes de las trincheras no han encontrado cantores ilustres. Los portavoces de su gloria, desprovista de todo gran acento poético, han sido periodistas y funcionarios. Poincaré—un abogado, un burócrata—no es acaso el cantor máximo de la victoria francesa? La contienda última—contrariamente a lo que dicen los excépticos—no ha significado un revés para el pacifismo. Sus efectos y sus influencias han sido, antes bien, útiles a las tesis pacifistas. Esta amarga prueba no ha disminuído al pacifismo; lo ha aumentado. Y, en vez de desesperarlo, lo ha exasperado. (La guerra, además, fué ganada por un predicador de la paz: Wilson. La victoria tocó a aquellos pueblos que creyeron batirse porque ésta guerra fuese la última de las guerras.) Puede afirmarse que se ha inaugurado un período de decadencia de la guerra y de de-

cadencia del heroísmo bélico. Tal decadencia es evidente, por lo menos, en la historia del pensamiento y del arte. Elica y estéticamente, la guerra ha perdido mucho terreno en los últimos años. La humanidad ha cesado de considerarla bella. El heroísmo bélico no interesa como antes a los artistas. Los artistas contemporáneos prefieren un tema opuesto y antilético: los sufrimientos y los horrores bélicos. "El Fuego" quedará, probablemente, como la más verídica crónica de la contienda. Henri Barbusse como el mejor cronista de sus trincheras y sus batallas.

La inteligencia ha adquirido, en suma, una actitud pacifista. Pero este pacifismo no tiene en todos sus adherentes las mismas consecuencias. Muchos intelectuales creen que se puede asegurar la paz al mundo a través de la ejecución del programa de Wilson. Y aguardan resultados mesiánicos de la Sociedad de las Naciones. Otros intelectuales piensan que el viejo orden social, dentro del cual son fatales la paz armada y la diplomacia nacionalista, es impotente e inadecuado para la realización del ideal pacifista. Los gérmenes de la guerra—dicen—están alojados en el organismo de la sociedad capitalista. Para vencer-

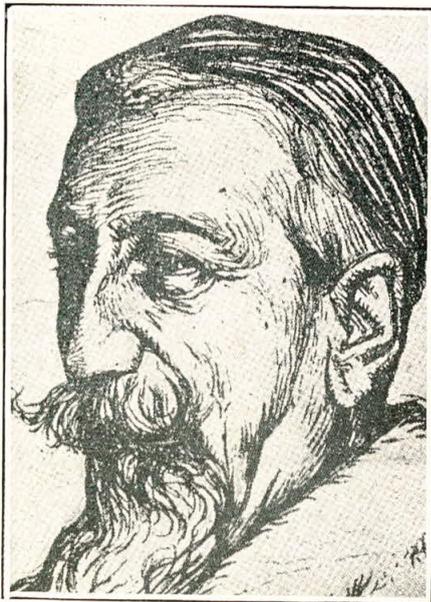


Henri Barbusse, autor de "El Fuego", principal animador del movimiento "Claridad" y director de la revista francesa de este nombre.

los es necesario, por consiguiente, destruir este régimen cuya misión histórica, de otro lado, está ya agotada. El núcleo central de esta tendencia es el grupo "Clarté" que acaudillan Henri Barbusse y Anatole France.

"Clarté", en un principio, atrajo a sus rangos no sólo a los intelectuales revolucionarios sino también a algunos intelectuales estacionados en el ideario liberal y democrático. Pero éstos no pudieron seguir la marcha de aquellos.

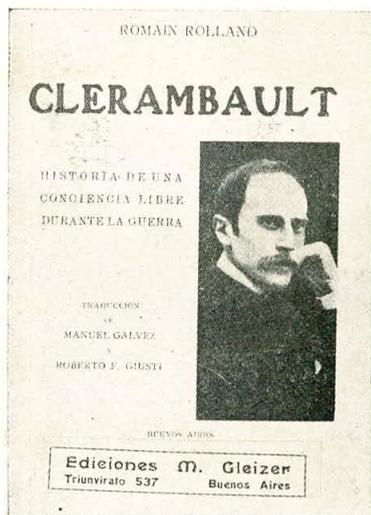
Barbusse, Martinet y otros se solidarizaron cada vez más con el proletariado revolucionario. Se mezclaron, por ende, a su actividad política. Llevaron a la Internacional del Pensamiento hacia el camino de la Internacional Comunista. Esta era la trayectoria fatal de "Clarté". No es posible entregarse a medias a la Revolución. La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción colectiva. Barbusse es hoy un adherente, un soldado del partido comunista francés. Hace pocos meses presidió en Berlín un congreso de antiguos combatientes. Y desde la tribuna de ese congreso dijo a los soldados franceses del Ruhr que, aunque sus jefes se lo ordenasen, no debían disparar jamás con-



El ilustre escritor Anatole France, retratado por un notable dibujante.

Shaw es un antiguo y principal miembro de la Sociedad Fabiana, cuya predicación socialista ha tenido un rol tan importante en la formación del Labour Party. Bertrand Russell ha sido uno de los conferencistas movilizadores por el Independent Labour Party en sus recientes jornadas de propaganda. H. G. Wells, ha figurado porfiada e infructuosamente como candidato laborista a una diputación por Londres. Ernest Toller, el gran dramaturgo alemán contemporáneo, se encuentra en una prisión de Munich a consecuencia de su participación en la revolución comunista de Baviera.

Más los intelectuales son, generalmente, rehacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista y su pensamiento es heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La individualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política. La política les parece una actividad de burócratas y de rúbulas. Olvidan que así es tal vez en los períodos quietos de la historia, pero no en los períodos revolucionarios, agitados, grávidos, en que se gesta un nuevo estado social y una nueva forma política. En estos períodos la política deja de ser oficio de una rutina casta profesional. En estos períodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad. Una revolución representa un grande y vasto interés humano. Al triunfo de ese interés superior no se oponen nunca



Portada de la edición argentina de "Clerambault", que ostenta el retrato del autor de este bello libro, "Romain Rolland".

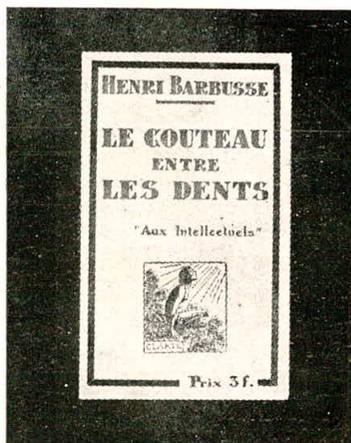
tra los trabajadores alemanes. Estas palabras le costaron un proceso y habrían podido costarle una condena. Pero pronunciarlas era para él un deber político. Bernard

sino los prejuicios y los privilegios amenazados de una minoría egoísta. Ningún espíritu libre, ninguna mentalidad sensible, pueden ser indiferentes a tal conflicto. Actualmente, por ejemplo, no es concebible un hombre de pensamiento para el cual no exista la cuestión social. Abundancia la insensibilidad y la sordera de los intelectuales a los problemas de su tiempo; pero esta insensibilidad y esta sordera no son normales. Tienen que ser clasificadas como excepciones patológicas. "Hacer política—escribe Barbusse—es pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social; la política es la vida. Admitir una solución de continuidad entre la teoría y la práctica abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar la causa humana".

Tras de una aparente repugnancia estética de la política se disimula y se esconde, a veces, un vulgar sentimiento conservador. Al escritor y al artista no les gusta confesarse abierta y explícitamente reaccionarios. Existe siempre cierto pudor intelectual para solidarizarse con lo viejo y lo caduco. Pero, realmente, los intelectuales no son menos dóciles ni accesibles a los prejuicios y a los intereses conservadores que los hombres comunes. No sucede, únicamente, que el poder dispone de academias, honores y riquezas suficientes para asegurarse una numerosa clientela de escritores y artistas. Pasa, sobre todo, que a la revolución no se llega sólo por una vía fría y conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea aptitud espiritual, una especial capacidad psicológica. El intelectual, como cualquier idiota, está sujeto a la influencia de su ambiente, de su educación y de su interés. Su inteligencia no funciona libremente. Tiene una natural inclinación a adaptarse a las ideas más cómodas; no a las ideas más justas. El reaccionarismo de un intelectual, en una palabra, nace de los mismos móviles y las mis-

mas raíces que el reaccionarismo de un tendero. El lenguaje es diferente; pero el mecanismo de la actitud es idéntico.

"Clarté", en estos tiempos, no es sino un núcleo de vanguardia. Su proselitismo crecerá a medida que madure una nueva generación. Una nueva generación que no se contenta con simpatizar en teoría con las reivindicaciones revolucionarias, sino que sepa, sin reservas mentales, aceptarlas, quererlas y actuarlas. "Clarté" no es un partido; pero marcha al flanco del partido de



Portada de "Con el cuchillo entre los dientes", obra de Barbusse.

la revolución. Los "clartistes", dice Barbusse, no tienen lazos oficiales con el comunismo; pero constatan que el comunismo internacional es la encarnación viva de un sueño social bien concebido. "Clarté" no es, en suma, sino una faz, una cara del proceso revolucionario. Significa un esfuerzo de la inteligencia por entregarse a la revolución y un esfuerzo de la revolución por apoderarse de la inteligencia. La idea revolucionaria tiene que desalojar a la idea conservadora no sólo de las instituciones sino también de la mentalidad y del espíritu de la humanidad. Al mismo tiempo que la conquista del poder, acomete, por esto, la conquista del pensamiento.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



NOCTURNOS SERRANOS.—XIV. LUNA! LUNAAA!

José Eulogio Garrido, autor de estos bellos "Nocturnos serranos", figura en primer plano, en la prensa de Trujillo y es uno de los más brillantes exponentes de la joven literatura nacional. Complácenos poder contarlo entre nuestros colaboradores.

(Para César A. Vallejo.)

Miremos, alma, hacia adentro, miremos!  
Que el tiempo ya no sea más ni el espacio tampoco!  
Solos, tú y yo, alma, al borde de esta no-

que nunca sola. Los muchachos se han ido a jugar a "los ladrones" por el "Alto". Yo no he querido ir por capricho.

Estoy sentado en el pretil, mientras sobre mi cabeza resuenan las pisadas isócronas de mi padre que se pasea en el balcón, callado, callado y fumando como siempre... Las hileras de cerros, que quedan atrás, parecen inmensas "tullpas". Mis ojos quieren cerrarse por miedo a tanto negror. El cielo también viste de luto.

.....  
Siguen sobre mi cabeza las pisadas isócronas de mi padre.

.....  
Luego disminuye la negrura. Un vapor plateado se levanta detrás de las montañas del frente y el cielo se pone azulmarino y tú, alma, que estabas negra y acurrucada en el fondo de mis ojos, también te pones azulmarino y principias a salir de tu escondrijo.

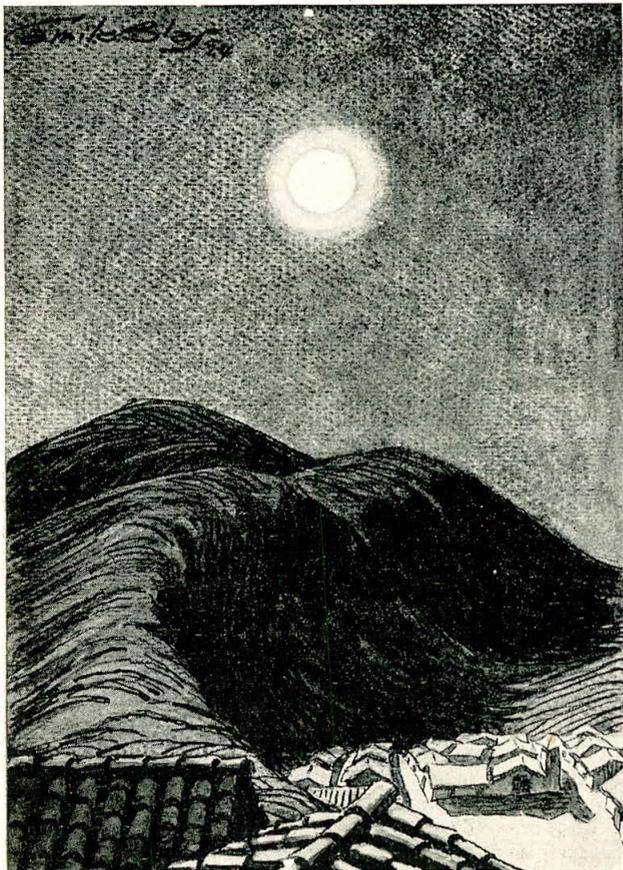
El vapor plateado se transforma en luz blanquiázul. El cielo abre sus infinitas puertas como al empuje de invisibles dedos y cada puerta sobre el más lejos queda señalada con una estrella. Tú, alma, las quieres contar con mis ojos, pero mis ojos no saben obedecerte porque no van tan para allá y porque, los pobres, están deslumbrados.

Las crestas de los cerros se van recortando sobre el horizonte de plata vaporosa y azul. Una raya blanca sinuosa los perfila. Sobre el cerro más alto la luz tiene el color de los relámpagos, pero no se apaga. Tú, alma, has empujado mis ojos para afuera; casi los has aventado hasta la claridad, pero ellos se han quedado en mí.

Los pasos isócronos de mi padre sobre mi cabeza.

Las voces cuchicheantes de mis hermanas, dentro.

El ladrido de un perro campesino que llega desde la otra banda. Una puerta que se cierra con escándalo.



che, con ojos inmensos y llorosos!

Que reviva esa noche, en que tú y yo, nos dimos cuenta por primera vez de que la luna era la luna!

¿Recuerdas, alma, recuerdas?

¡Qué se borren las contingencias miserables! ¡Que se vayan!

Y quedémonos los dos solos, tú dentro de mí y asomada a mis ojos locos y yo sentado en el pretil de mi casa tan grande, tan oscura, tan llena del miedo a mi padre!

.....

La plaza está más que nunca grande, más

Y aparece una diadema más brillante que la de Nuestra Señora del Carmen sobre el cerro Pariacaca. Y tú, alma, brincas sin sosiego.

La diadema se convierte en hoz deslumbradora. Y la hoz deslumbradora se convierte en una inmensa chaquira azulada. Y la chaquira azulada se convierte en boliche blanco con culebritas azules, azules, dentro.

Y todo se pone fantástico; fantásticos los cerros que parecen arrodillados y orantes, fantásticas las casas que se recojen y se ponen buenas y se cuentan sus cosas en voz baja; fantástica la iglesia, que quiere cantar por la boca desdentada de su campanario un canto de Navidad; fantásticas las piedras de la plaza que brillan y quieren reírse; fantástica mi casa que se ha transformado en un palacio de malaquita; fantásticas mis manos, que ya no son mis manos y que se han hecho, espuma de río; fantásticos mis ojos que se han abierto al borde de esta noche y todo lo ven color de infinito y fantástica tú, alma mía, que puedes salir de mí, e irte, irte, irte.

Y el boliche blanco con culebritas azules se va cambiando, cambiando, y ya no es más el boliche blanco; ahora es más bien una bola de vidrio transparente con una luz como de alcohol; verdeazul!

Y mis ojos ya no alcanzan a ver tanto; y tú, alma, tiembblas, tiembblas y no sabes de dónde surge todo eso no cómo se llama esa bola de vidrio transparente ni de adónde viene ni hacia dónde se vá!

Una algarabía de voces rompe el aire y tú, alma, la recoges:

Luna! Lunaaaaaaaaa!

Dame fortunaaaaaaa!

Dicen las voces.

Y el cerro de Pundín contesta con su entraña de hierro:

Lunaaaaaaaaa!

Fortunaaaaaaaa!

Los perros campesinos rompen a aullar sobre todas las lomas; y las casas se ponen confidenciales; y las campanas de la iglesia, sin que nadie las toque, suenan como cascabeles de vidrio; y mi padre interrumpe su paseo, se acoda sobre la baranda—lo siento bien—y mira, mira...

Y otra vez las voces de los muchachos:

Lunaaaa! Lunaaaa!

Lunaaaa! Lunaaaa!

Daaaamee fortunaaaaaa!

Y otra vez el cerro Pundín insiste en responder con su boca invisible:

Lunaaaaaa!

Fortunaaaaaa!

Y tú, alma, y yo comprendemos que la bola de vidrio transparente es la luna. Y tú quieres llorar, alma, y yo, pobre, quiero reír.

Y la luna nos mira y nos envuelve en su luz y yo me pongo a revolver como loco a lo largo del corredor, gritando:

Lunaaaaaa! Lunaaaaaa!

Dame fortunaaaaaaaa!

.....

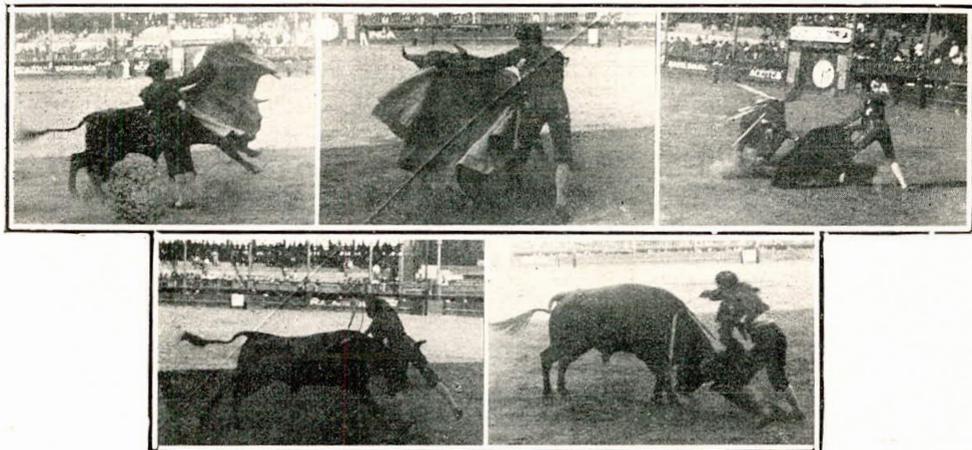
¿Recuerdas, alma mía, trémula, que fué así como tú y yo supimos el nombre de la luna?

—¿Recuerdas?

(Ilustración de Sánchez Urteaga.)

J O S E E U L O G I O G A R R I D O

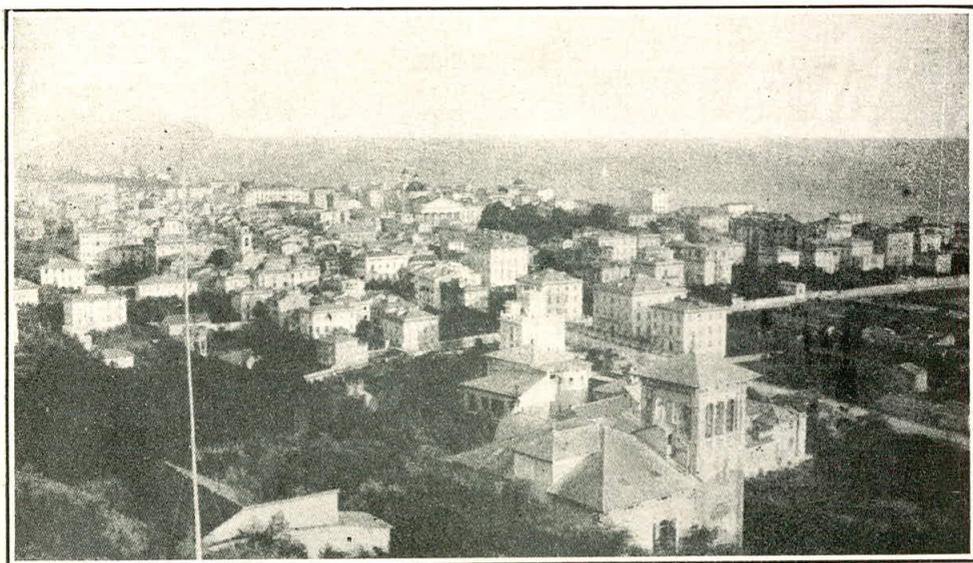
## DE TOROS



Diversos aspectos de la última corrida, ofrecida a beneficio del valiente diestro Rufino San Vicente "Chiquito de Begoña", y en la que alternara con éste, los toreros nacionales Andrés Gallardo "Gorrita" y Alberto Fernández "Cachuca".

# POR LOS PUEBLOS DE LA LIGURIA

C H I A V A R I



Vista panorámica de Chiavari

Chiavari tiene la supremacía entre los pueblos de la Liguria: más que un pueblo es una ciudad. Su actividad comercial adquiere proporciones ingentes y su porcentaje de emigración a la América es mayor que el de la misma Génova. La línea ferroviaria divide la ciudad en dos partes: la que se extiende a lo largo de la playa, con bellos edificios modernos, talleres para construcción de barcas, establecimientos de baños, etc., y la que se interna hacia las colinas ubérrimas.

Se entra a la población por una hermosa alameda que ostenta un inevitable monumento a Víctor Manuel II. Este es el centro de reunión de los "italo-americanos". Desde las ocho de la mañana se ven los grupos que componen el círculo del "Dolce far niente", cuya insignia distintiva es la cadena de oro sobre el abdómen, con la reglamentaria esterlina.

Al finalizar el parque, a la derecha, contemplo la iglesia de N. S. dell'Orto, con grandioso, pero frío pórtico, digno más de un palacio estilo griego que de una iglesia. El interior, eso sí, es de una magnificencia superlativa. Prosiguiendo en la misma dirección llego a una plaza. En el centro se yergue la estatua de José Mazzini sobre peana granítica y a sus espaldas el hermoso palacio de Justicia. En las mañanas esta plaza sirve de mercado. A una persona extraña a las costumbres ligures puede dar la impresión de un manicomio. Los mercachifles, los charlatanes rematistas, y las mujeres pregoneras forman un algarabía infernal. Nunca faltan los vendedores del "necesario" queso parme-



Iglesia de Nuestro Señor dell'Orto

sano y en invierno, los de castañas tostadas.

Súbito a la derecha llego a la calle Víctor Manuel, que los chiavareses llaman en dialecto genovés: "Carugin drittu". Todo el largo girón está formado por portales, bajo los que la gente se cobija cuando llueve o graniza. Es ésta la calle más activa de Chiavari. Más adelante hay otra plaza con un bello monumento a Garibaldi. Y siguen los portales.

En Chiávare se puede hablar castellano a cualquiera, seguros de que le contesten en el mismo idioma. Todas las tiendas de comercio tienen un letrero que dice: **Si parla spagnuolo.**

Después de dos horas de paseo por las calles de esta ciudad americanizada, me dirijo a sus afueras, donde el río Entella conduce sus aguas en apacible elasticidad. A lo largo de las dos orillas están las lavanderas cantoras. A poca distancia veo el puente de

Palacio de Justicia en Chiávare

madera que hizo construir Napoleón I en el año 1810. . . . . Y sobre la verde yerba suave me he sentado a escuchar el cálido coro de las lavanderas. En tanto las campanas de la iglesia anunciaban la hora del Angelus.



H U M B E R T O S O L A R I



Chiávare—La Plaza Garibaldi

# LA TRAGICA DEL VERSO

G A B R I E L A M I S T R A L

No es un estudio, es una exaltación de la notable poetisa chilena la que quisiera hacer en estas líneas; exaltación de la mujer tres veces mujer y de la Inspirada, la que haciendo de su dolor motivo de belleza, nos dá el regalo de este libro inquietante, doloroso y amargo que es "Desolación".

Más inquietante que una interrogación a Dios; más doloroso que un toque de campanas llamando a muerto; más amargo que las aguas de un mar en tempestad, son esos cien poemas que brotaron del corazón de esta mujer cuya vida se quebró al opacarse la del que fué luz de su juventud y que ahora es sólo sombra de una sombra.

Porque Gabriela Mistral amó con amor exceciso, sobrenatural, como han amado pocas criaturas sobre la tierra, amó al que había de ser elegido de la Pálida y, cuando más estrechados iban camino de la dicha, se alzó la enigmática y terrible y dictó a él su tremenda sentencia. Y ella

—gajo de carne sangrante y doliente—¡a vivir, a vivir muriendo, tal fué su condena!

A partir de aquel día la excelsa mujer quiere morir, se convierte en una mendiga de la muerte a la que llama con los ruegos más patéticos. Otras veces su desesperación la hace enfrentarse a Dios y quejarse de haberla olvidado y le dice:

Te acordaste del negro racimo  
y lo diste al lagar carmesi;  
y aventaste las hojas del álamo  
con tu aliento, en el aire sutil.  
¡Y en el ancho lagar de la muerte  
aún no quieres mi pecho oprimir!

Por doquier la muerte rondada, llamada a gritos, hay un imperativo deseo de morir,

hay una voz aere y aguda que desgarrar la sórdida entraña de la tierra y llama noche y día:

¡Oh fuente de turquesa pálida!  
¡oh rosal de violenta flor!  
¡cómo tronchar tu llama cálida  
y hundir el labio en tu frescor!



Gabriela Mistral

Profunda fuente  
(del amor,  
rosal ardiente de  
(los besos,  
el muerto manda  
(caminar  
hacia su tálamo  
(de huesos.

Llama la voz hon-  
(da e implacable  
en la honda noche  
(y en el día  
desde su caja mi-  
(serable

¡oh, fuente, el  
(fresco labio  
(cierra,  
que si bebiera se  
(alzaría  
aquel que está  
(caído en tierra!

¡Oh!, es el  
muerto el que  
manda, a través  
de sus cuencas de  
abismo, acercarse  
a su tálamo de  
muerte y, desde  
la caja miserable,  
rasga la tierra por  
donde ella peregrina  
para gritarle que se acerque,  
que se acerque, que ha tiem-

po que espera.

Empero, la Duda rasguña en la roja herida del corazón de ella y mientras llega la que ha de darle el beso yerto sobre los labios yertos y con él la solución de los enigmas todos, ella quiere saber cómo y dónde está el que la aguarda para conversar con ella con voz cavernosa y aliento de hielo cosas de ultratumba y entonces se deshace en interrogaciones angustiosas que por instantes crecen aterradoras y pregunta a Dios:

¿Cómo quedán, Señor, durmiendo los suicidas?  
¿un cuajo entre la boca, las dos sienas vaciadas,  
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,  
hacia una ancla invisible las manos orientadas?

¿No hay un rayo de sol que las alcance un día?  
¿No hay agua que las lave de sus estigmas rojos?  
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,  
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?

¿No es verdad que estas interrogaciones nos hacen a nuestra vez preguntar?... ¿Por qué, Dios de misericordia, esta mujer te inquiere con tal desesperación? ¿Hay un drama oculto entre la vida de ella y la muerte de él? ¿Fue tal vez él un suicida? ¿Sí! Porque de otra manera ella no interpelaría a Dios en la forma desgarradora que lo hace; porque de no ser así, uno no se explicaría aquel verso que tiene en ese monumento de su dolor y de su arte que ella llama "Los sonetos de la muerte", verso que dice así:

"y roto el pacto enorme tenías que morir"

¡Tenía que morir! Difícilmente podría haber engañado ni el corazón apasionado ni la fina perspicacia de esta súper-mujer. Si otra se había cruzado en el camino de ellos y puesto a prueba la fidelidad del amante, no cabía más árbitro que el de la Muerte, el pacto estaba roto y la sentencia era irrevocable.

Y a pesar de que el dolor de esta gran amadora llega a lo sublime, se palpa en su tragedia una especie de alegría siniestra al saber, al comprobar que no ha de haber ninguna que comparta con ella el triste y polvoriento legado:

"Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de  
(ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!"

Y es en esta faz en donde Gabriela Mistral se nos revela más grande; su espíritu toma proporciones incommensurables, tanto que sólo podría comparársela con la Electra de Sófoeles: ésta, como hermana, es ferroz y tierna; aquella como amante es también cruel y tiernísima. Electra invoca a los Dioses infernales y a las Erinias, les lanza sus imprecaciones porque tardan en enviarle a su hermano. Gabriela Mistral ruega al Dios de los cristianos y hay en su ruego una queja amarga y hasta una amenaza sacrilega pero santa, porque está redimida por su gran amor. Ella, como Electra, quiere volver a ver al sér que ama no importa dónde.

"en remansos de cielo o en vórtice hervidor  
bajo unas lunas plácidas o en un cárdeno  
(horror."

¿No es cierto que hay un parecido enorme entre estas dos mujeres singulares? Y

para parecerse más aún, el dolor les dá a ambas la misma fé, las anima igual esperanza: ambas esperan contra todo y a pesar de todo; la una hasta que los dioses oigan, la otra hasta que llegue a "la quieta ciudad" en donde él la espera, en donde habrán "de soñar sobre la misma almohada".

De los poetas de los últimos tiempos la Mistral es la única que ha sabido cantar así con tan impetuoso ardor y con tan encarnizado sufrimiento. ¿Qué diferencia, por ejemplo, no obstante dominarlas una tragedia semejante, entre Amado Nervo y Gabriela Mistral. En el poeta mexicano el dolor es dulce, suave, resignado, hasta femenino; en Gabriela Mistral es acre, valiente, indomable y hasta varonil. El primero espera a la muerte y no la precipita porque sabe que su pura amante está en el cielo y teme perder el reino de los venturosos. La segunda no le importa afrontar el infierno aunque tenga que estar por todos los inviernos y primaveras formando un nudo angustioso alrededor del cuello ensangrentado de su amante.

Y ya creo haber cumplido haciendo la exaltación de la mujer intelectual y de la amante; réstame solamente el elogio de la madre.

Madre de un hijo de él que ella pidió frenética "allá en los días del éxtasis ardiente", de un hijo que no llegó a fecundarse en sus entrañas amantes, es más madre que todas las buenas madres que hay sobre la tierra y en sus poemas maternales se adivina el rastro de una hada buena y, a ratos, la huella de la virgen María. Todo el proceso de la gestación "desde que su vientre se hace noble como su corazón", hasta el advenimiento del hijo en que se cumple "la sagrada ley", está cantado deliciosamente con pureza y ternura incomparables.

¿Y qué decir de esas deliciosas "canciones de cuna" que son como la música más arrulladora de estos poemas? Cabe asegurar que jamás madre alguna tuvo mayor dulzura en la voz, ni más blandura en los brazos, ni más libieza en el seno de ésta para arrullar a su pequeñuelo. Hay blancura de ropita de lino, perfume de alhucema, calor de aliento en éstas canciones de ensueño que copio para regalo de los que las lean:

#### ME TUVISTE

Duérmete mi niño  
duérmete sonriendo,  
que es la ronda de astros  
quien te va meciendo.  
Gozaste la luz  
y fuíste feliz.  
Todo el bien tuviste  
al tenerme a mí.

Duérmete mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la Tierra amante  
quien te va meciendo.  
Miraste la ardiente  
rosa carmesí.  
Estrechaste al mundo  
me estrechaste a mí.  
Duérmete mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es Dios en la sombra  
quien te va meciendo.

#### CORDERITO

Corderito mío  
suavidad callada:  
mi pecho es tu gruta  
de musgo afelpado.  
Carne blanca como  
manchita de luna,  
lo he olvidado todo  
para hacerme cuna.  
Me olvidé del mundo  
y de mí no siento  
más que el pecho henchido  
con que te sustento.  
Tu fiesta, hijo mío  
me apagó las fiestas,  
y sé de mí solo  
que en mí te recuestas.

#### ROCIO

Esta era una rosa  
llena de rocío:  
este era mi pecho  
con el hijo mío.  
Junta sus hojitas  
para sostenerlo:  
esquiva la brisa  
por no desprenderlo.  
Descendió una noche  
desde el cielo inmenso:  
y del amor tiene  
su aliento suspenso.  
De dicha se queda  
callada, callada:  
no hay rosa entre rosas  
más maravillada.  
Esta era una rosa  
llena de rocío:  
este era mi pecho  
con el hijo mío.

Las mujeres de América debemos enorgullecernos y sentir devota admiración por esta genial cantora de habla castellana a la que no se debe vacilar en reconocer—no ya una gran poetisa—sino un poeta de la Raza.

# PILSEN PERU

La Cerveza que se  
toma en los centros  
sociales

# PILSEN PERU

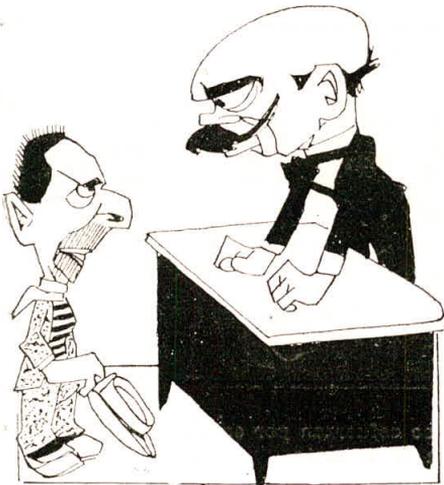
la preferida por la  
gente de buen gusto

# PILSEN PERU

LA CERVEZA DE

# GRAN MODA

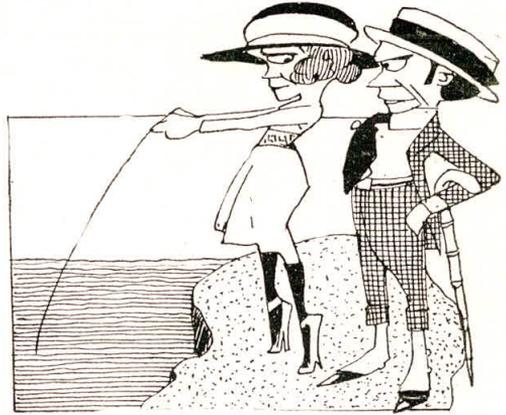
# LA SEMANA COMICA



## EN EL JUZGADO

**El juez al testigo.**—¿Tiene Ud. interés en que gane alguna de las partes?

—Yo, nó. ¿Y usted?



—¿Cómo? ¿Usted pescando, señora?

—Sí, ensayándome; mi hermana me ha dicho que si yo no tengo novio es porque no sé tirar el anzuelo.



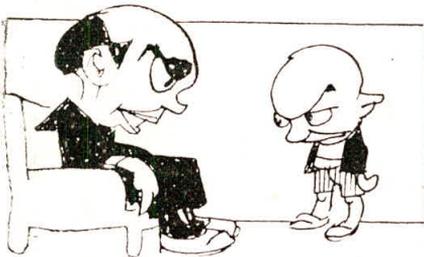
—¡Es mi esposa, seductor! Le estás haciendo el amor con miradas incitantes...

—¡Si yo miraba, señor, los pendientes de brillantes!



—¿No te avergüenzas de dejarte abrazar por un guardia?

—Señora, la ley prohíbe resistirse a la fuerza pública.



—Vamos a ver niño, la lana ¿de dónde sale?

—.....

—¿De qué te han hecho el pantalón que llevas?

—De uno viejo de mi papá.



## COSAS DE LA SERVIDUMBRE

—Señorita, ¿es usted supersticiosa?

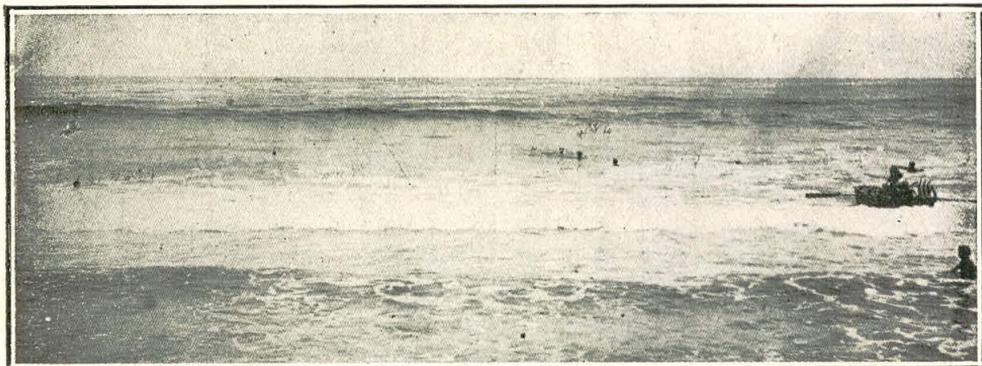
—Yo, nó.

—Entonces me tranquilizo.

—¿Por qué?

—Porque acabo de romper el espejo de la sala.

# EL RAID DE NATACION



Durante los momentos en que los concursantes se esfuerzan por salvar la distancia que separa el punto de partida de la meta.



Los nadadores Raúl Aguirre y Federico León y León llegando a tierra después de un buen esfuerzo.



El que se adjudicó el primer premio.—El deportista León y León, que entró en segundo lugar.

El domingo último tuvo lugar la hazaña deportiva de los miembros del Old Boys Club de salvar a nado la distancia que se para El Frontón de La Punta.

# “EL FRONTON - LA PUNTA”



**El público desde la ribera observa ansioso el desarrollo de la competencia deportiva**

A esta prueba, que no estuvo controlada por la Confederación Deportiva Peruana, concurrió un regular número de nadadores, los que desde el primer instante del recorrido se esforzaron por mejorar el record marcado por Juan Rivero Ferro, el hábil deportista que el domingo anterior dejó establecido el record del mismo raid en 1 hora, 47 minutos, 11 segundos  $\frac{3}{5}$ .

Por un error de los concursantes tomaron una marcada orientación muy al sur, obligándolos a emplear mayor tiempo y, naturalmente, un mayor recorrido para salvar la distancia.

las corrientes del aire dominante, no era por cierto la más apropiada para batir el record anterior.

El esfuerzo de los competidores contra las especiales condiciones de la mañana fué enorme, gastando energías inútilmente y colocándose fatalmente en la situación de emplear un tiempo mayor en el recorrido.

Quien salvó la distancia en primer término fué Raúl Aguirre, uno de los competidores que por su propia profesión se encontraba en condiciones de ocupar el primer lugar, empleando en el recorrido el tiempo de dos horas cincuenta y un minutos, tiempo malo para el record establecido por Rivero.

Damos amplia información gráfica de este interesante raid, hasta en sus minimos detalles.



**El público viendo llegar al ganador**

Desde los primeros instantes se pudo observar, y así lo comentaba el numeroso público que se congregó en la playa para presenciar el desarrollo de la competencia, que los concursantes llevaban una marcada orientación hacia Miraflores, que, teniendo en cuenta la hora y



**Aspecto del público que presenció el desarrollo del interesante raid.**



# PLEGARIA AL HERMANO FRANCISCO

(DE "VERBO DE VIDA")

Padre, el de las frágiles sandalias de piel de oveja, ungido estoy por el Amor que predicaste en el epinicio de tus loas al hermano Sol, al hermano Viento, a la hermana Agua;

Padre, cuya dulce silueta me figuro esculpida como la de nuestro Señor Jesucristo;

Padre, que amando en tí a El y leyendo en tí a El, regué mi camino de aceite, y para mejor ir, prendí el aceite por el sendero iluminado;

Padre, precursor de la verdadera vocación espiritual, que al leve soplo de tu aliento purificador, ahogaste el silbo de la luciente víbora del Odio;

Padre, cuya descarnada mano ungida de piedad, suave y lánguida, proyectó, extendida, sombra benigna al ave cansada de volar;

Padre, que con solo mirar tu figura evangélica, la fiera humillada recogía sus garras, y arrastrándose, allegaba su boca para lamer tus pies de viandante panteísta;

Padre, en cuyo corazón surgió el milagro de la vertiente de la hermana Ternura, y ofrecíste tu sangre a la Vida bella y buena;

Padre, que de la Naturaleza hiciste un recogido santuario donde el trémulo labio musita en silencio la oración del Espíritu;

Errante taumaturgo, bueno como el pan que comemos apenas asoma el sol por encima de la montaña;

Tú, con cuyo manto hubieras abrigado las llagas de Job y cubierto y reconfortado las "ansias de arrepentimiento" de su hermano Verlaine;

Tú, que no cargaste a costas aquellos maderos infames, pero que fuiste calumniado; porque aquello que tú adoraste con patética religiosidad, no fué comprendido, y violaron tus leyes de Amor y de Fraternidad;

Tú, que al andar por senderos y valles, recogías del camino al gusano lerdo, y lo cobijaban en la sombra plácida, como si comprendieras que al morir, moriría la crisálida que lleva en sus entrañas;

Tú, que diste a la gota de agua, pureza, y a la flor, el perfume que deleita y embriaga;

Hermano, véote crecer como crece una planta y siéntote vivir en la savia que la nu-

tre y fecunda;

La sublime piedad, Hermano, la veo siempre en tus manos frágiles como dos juncos, ungidas del pródigo amor de la Caridad;

Hermano, lo que palpita y sueña y vive en nuestro redor, es la esencia de tu mística oración a todo lo creado;

Por eso, mi dulce ermitaño, apenas entreatro los ojos a la límpida luz del nuevo día, te me apareces en mi mesa, partiendo el noble pan de dulce levadura;

La sangre de Cristo y el cuerpo de Cristo, está en tu Verbo immanente;

Tú, no montas Hermano, sino que lo llevas con amor al hermano Asno, sobre cuya grupo el divino Salvador entró en Jerusalén;

Tu santa caridad, ¿no enjugó, acaso, las lágrimas de todos los animales que sufren?

Una vez, Hermano, oí ladrar con dolor a un perro junto a la puerta de un templo;

Otra vez ví caer de una rama un ave herida del ala;

No es verdad, Hermano, que quien te ame y reverencie, ¿te ama y te reverencia en caridad?;

Lo dijo aquel no menos hermano tuyo; Kempis: verdaderamente es grande el que tiene gran caridad;

Dame la caridad, Hermano, de ser humilde sobre todas las cosas;

Dáme la pobreza de vivir en paz con todos mis enemigos;

Dáme la virtud de ser bueno, frente a la soberbia, el engaño, la perfidia o la calumnia;

Niego de mi carne y de mis huesos, porque esta dura excrecencia me enseña a ser hipócrita y villano para conmigo mismo;

Yo no sé de la traición de nadie, Hermano. Yo sé y no me engaño que siempre me traiciono a mí mismo;

No soy tan fuerte como creen tantos, tú bien lo sabes;

Loado sea, pues, en tí mi hermano Asno; Loado sea en tí nuestro Rey, en eterna gracia de perdón;

Padre Francisco, en tí el Verbo del Amor se hizo Espíritu;

Loado Seas!....

# Leyendo á Arturo Cancellá

TRES RELATOS PORTEÑOS

Darío Eguren Larrea díjome una noche: —“Quiero que Ud. conozca los **Tres Relatos Porteños** de Arturo Cancellá, a fin de que admire a ese joven argentino de nuestra generación”. Y he leído el libro con vivo interés.

La recomendación preliminar de Eguren, me sugestionó. La de Baldomero Sanín Cano, fué imperativa. Eguren, temperamento exquisito de artista, me invitó a saborear una prosa llena de color y movimiento. Sanín Cano, el gran maestro antioqueño—recordado con unción reverente por el poeta de “Ritos” en la Universidad de San Marcos—dice en el prólogo a la edición segunda del volumen de Cancellá: “No quiero terminar estos apuntes sin felicitar sinceramente a **Calpe** por el acierto con que ha escogido éste libro, para dar a los españoles una idea de la literatura americana contemporánea...” Tal presentación, ya lo he dicho, fué para mí imperativa, y ocurríeme que no pudo ser mejor para los peninsulares, de suyo escépticos y reacios para admitir que hasta ayer, el mejor escritor en prosa castellana, fué Rodó, y el más alto monarca del verso, Rubén Darío.

Arturo Cancellá, mozo de treinta y dos primaveras floridas, que, como yo, “asistió a las aulas de la Escuela de Medicina con el propó-



sito de conocer al hombre, más no con el de aliviar sus dolencias por medio de las drogas o el bisturí”, y que como el subscripto entregóse a las labores de la pedagogía, dedicó años de su juventud a la ciencia psicológica experimental, en un laboratorio, anheloso de “conocer al hombre, de escudriñarle las entrañas y diseccarle el pensamiento”. Y allá, en la cosmópolis argentino, viendo desfilar hombres, cosas y hechos, fué almacenando un acervo riquísimo de datos, que permite “relatar” con frase clara y tersa, con donaire y humorismo risueño—que punge pero no mata—diversos aspectos de la gran comedia que vivimos; de la vida porteña, de esa vida iridiscente, que es rosa, albo o azul para unos, y de tonalidades sombrías para los demás.

No me parece que la imaginación creadora—y mucho menos suscitada por los alcaloides—es la que campea en los “relatos”. Este fuerte escritor narra lo que vió, lo que investigó, lo que descubrió en un instante dado. Reviste de ropaje novelesco sus descripciones, y pone al desnudo la estulticia de las gentes, o su excesiva viveza, como en el caso de “El cocobacilo de Herrlin” o como en el de Juana María Martín de Alaya, en “El culto de los héroes”. No veo que acude Cancellá al resobado

IGOR

**leit-motiv** del amor, adulterino o romántico, ni al tema abominable de que tanto han abusado aquellos endiosadores de Carter, Cartouche o Rocambote. Para este escritor argentino, son novelables los ajetreos de sainete a que entréganse los políticos de algunas repúblicas para buscar la popularidad circunstancial que necesitan—que necesitan tan a menudo—invocando la salud, la regeneración, el progreso de la patria; como ocurrió con la guerra a muerte a los conejos. Para Canela, es novelable la historia de aquella familia del pobre peninsular afilador que, mediante audaces e inge-

gniosas negociaciones, llega a reunir algunos millones de pesos nacionales—los que conducirán al viejo, a ser eternamente un “pobre diablo”, asqueado, en vida, por el nieto y la hija, pero a ser ejemplo elocuente de **self-made-man**, un “hombre ilustre”, después de morir, con sendos artículos necrológicos ilustrados en los diarios, y hasta con un busto de mármol en el hall del pabellón principal de la colonia de vacaciones que lleva su nombre ponderado, celebrado y aclamado desde la prensa, la cátedra sagrada y el real palacio de cualquier monarquía del viejo mundo. Es novelable, en fin, la serie de acontecimientos tartarinescos que realizan los cautos varones de una comisaría, en días de pleno soviét, como sucede en “Una semana de holgorio”. Para Arturo Canela—como para Balzac el supremo pontífice—la novela es lo que ya Henry Bordeaux ha dicho: el breviario de la vida, o mejor el libro en donde los hombres de nuestro tiempo depositan lo mejor de ellos mismos y revelan su concepción de los seres y las cosas, su explicación de la existencia; el libro que contiene nuestra filosofía, nuestra moral, nuestro corazón; todo lo que hemos soñado y todo lo que hemos sentido; en fin, todo lo que hemos intentado comprender; el libro que, todo arte, tiene el valor ético de la concepción de la vida que nos presenta.

Leyendo “El cocobacilo de Herrlin”, podemos obtener sabias enseñanzas para cuando queramos ser políticos, es decir políticos laboriosos, patriotas y.... populares.

Para ello, acudiremos a la sección consular de la Cancillería; revisaremos algún importante informe de los que ciertos cónsules acuciosos suelen remitir, pero que nadie lee; procederemos a contratar al experto o sabio—como Augusto Herrlin, el matador de conejos—y le obsequiaremos, a su arribo, con banquetes, y muchas loas en el “vocero” del partido; conseguiremos que se cree una nueva sección ministerial, con tren espléndido de empleados, sesudas publicaciones y juntas consultivas y ejecutivas, a fin de que sea estudiado el mismo cocobacilo de Herrlin o cualquier otro sér indefenso del microcosmos.

Y después de rebatir algunas impugnaciones en el congreso o en los diarios “de sistemática oposición”, podremos sentirnos ampliamente satisfechos, pues habremos conseguido la anhelada popularidad, habremos dado pan a muchos padres de familia, habremos evidenciado un cardumen e incéditos talentos, y... quizás si hasta hayamos hecho la felicidad de alguna solterona que, pudiera contraer nupcias con el sabio europeo que viniese a alquilarnos, por años o meses, su colosal experiencia o su incomparable erudición.

Tal es la enseñanza que nos proporciona “El cocobacilo de Herrlin”, relato porteño, acontecido, seguramente—¿para qué dudarlo?—en la patria de Canela, y que

pudo acontecer en cualquier otro país de por aquí, ya que cuando nos referimos a la Argentina, al Perú, a Colombia o a Bolivia, podemos decir como el político norteamericano de 1917: “Somos distintos como las olas, pero pertenecemos a un mismo mar”. ¡Cuántos políticos podrían hacer un examen de conciencia, y recordar determinadas “campañas administrativas” que no dieron más resultado que entretener la atención del pueblo, cautivarlo... y después, sólo la muerte de un “Don Pepe”, o sea el infeliz lepórido, favorito de la buena ama que mimó y conquistó al sabio altísimo de la universidad de Upsala!

El curiosísimo diario de Julio Narciso Dillon, es de una ironía estupenda, y obliganos a evocar muchos instantes de nuestra vida republicana agitada. Allá, en Buenos Aires,



como en muchos otros lugares, ya sabemos que los "confederados" imponen su soberana voluntad; que los comunistas hacen temblar a ciertos funcionarios y dependencias administrativas, y que cuando el pueblo obrero grita, en algunas ocasiones consigue sus deseos, y en las otras... también. Muy conocido es la actitud tomada por cierto secretario de Estado, o ministro, como decimos en el Perú y la Argentina, en una huelga: dirigió una nota al comité ejecutivo huelguista, pidiéndole permiso para hacer trasladar viveres de un punto a otro del país, a fin de evitar la hambruna. Cuántas veces observamos, en nuestra América una suave y sutil diplomacia al tratar con comunistas decididos a todo, y más tarde sabemos que esos mismos funcionarios, tan grandes como Talleyrand o Río Branco, decantan coraje, energía, heroísmo, arrojo temerario... desplegado por ellos para sofocar el amenazador movimiento. Así ocurre en "Una semana de holgorio", relato en donde creo hallar la semilla del personaje de Daudet, que tan prodigiosamente se multiplica. Los tartarines de Hispanoamérica nacieron, crecieron... y se reproducen en la Argentina y en Venezuela, en el Perú y en Cuba, en el Ecuador y en México. Empero, no morirán. ¡Son muy prolíficos, pero imperecederos! En esto último se substraen a la ley biológica. Sólo acatan el mandato del Paraíso: ¡Creced y multiplicaos!... Y llegan a ser ministros, prefectos, intendentes, comisarios, gobernadores y alcaldes.

Cancela amigo: lo de allá es lo de por aquí, y lo de aquí se puede observar en todas las latitudes...

Vamos al tercer relato, a "El culto de los héroes".

También tenemos en el Perú aquella plaga de los "nuevos ricos". De los nuevos ricos que improvisaron fortuna como el afilador Juan Martín, o vendiendo pescado frito en el barrio populoso. También aquí, algunos pimpollos de la flor y nata, rinden mansamente el cuello ante los herederos de los nuevos ricos, para recibir el yugo del séptimo sacramento. También aquí el nuevo rico esfuerzase por destruir todo recuerdo del pasado mísero, y avergüenzase del progenitor que, astroso y humilde, hacía bailar al oso y al mono por esas calles de Dios. También entre nosotros el nuevo rico asalta la crónica social de los rotativos, y codéase con los monseñores y los embajadores, con el banquero de abolengo y con el literato inteligente que gusta del adulo, como deseoso de buscarse un Mecenas. ¡Los nuevos ricos! Cuando el nuevo rico hace un donativo más o menos apreciable, toda su cohorte de admiradores lanza notas

agudas, forma conciertos de hosannas que escúchense y tienen eco en el parlamento, en los tribunales, en las buhardillas, en las iglesias y en las redacciones. Un diputado habla de una estatua que habrá de perpetuar la memoria del munífico filántropo, y algún genealogista descubre que allá en Venecia, o en Hungría, o en Laponia, hubo en el siglo IX de la era cristiana, un marqués o príncipe del mismo apelativo del nuevo rico, "tronco seguro" de aquesta rama—del nuevo rico—que hasta ayer ganó el pan haciendo bailar al oso, o voceando su rústica mercancía por alamedas y callejas de la ciudad.

No estaría mal nada de esto, sin embargo. El siglo presente es del becerro de oro. Por tributar culto al becerro, se incendió el gran castillo de Europa, conmoviendo con insólita violencia a todo el mundo. Por razones de carácter económico, admítase la prioridad de cierto país americano sobre los otros. Por el mismo motivo opérase la lucha—cruenta o no—preconizada por el soviétismo. Porque se tributa acendrado homenaje al becerro de oro, vemos a gentes analfabetas en puestos de ministro plenipotenciario, y saludamos a estultos, porque tienen valores en los bancos y muchas inscripciones en el registro de la propiedad inmueble. ¿Que nó?... El pueblo alemán pasa indiferente ante Einstein, y reverencia a Hugo Stinnes. Los norteamericanos, con más respeto hablan de Henry Ford que de Woodrow Wilson. Con más facilidad, en España, adquiere el pan de cada día un torero, que el sabio Cajal, y es más célebre y admirado Blasco Ibáñez por sus millones, que por sus novelas. Y aquí, en nuestra indoespañola América, tengo por seguro que más éxitos alcanza el afortunado Firpo que los grandes pensadores de aquende y allende el Plata. Nada de esto es raro... ¡Son signos específicos del siglo!

Lo malo, lo execrable, es que los nuevos ricos destruyen la carretilla y la piedra de afilar que tuvo Juan Martín, esto es, la huella de la fortuna acumulada, la huella del linaje. Lo malo es que quiera decantarse un falso abolengo de sangre azul, y no enorgullecerse de ser hijo de su propio esfuerzo, de su perseverancia o tenacidad en el trabajo. ¿Por qué hemos de negar que el hombre de hoy es hijo del hombre primitivo, del hombre de las cavernas? ¿Por qué ambicionar la nobleza de los ascendientes y no ufanarse de la que se supo conquistar? Y la nobleza de los ascendientes ¿quién no la recuerda? Los ricos y encumbrados de las colonias que en el continente colombino tuvo España, descendieron de aquella aventurera bazofia que en las carabelas del siglo XVI cruzaron el Atlán-

tico, en pos del oro de Jauja. Ello es bien sabido. No se avergüencen, pues, los nuevos ricos, del padre que vendió leche o pasteles, por las calles, ya que la nobleza de antaño no se avergonzó de llevar en sus venas la sangre de un porquerizo extremeño como Pizarro, y de obscuros o audaces como Solís y Belalcázar, Orellana o Mendoza, Valdivia, Jiménez de Quesada o Garay.

Bienvenidos sean los nuevos ricos que bautizaron su fortuna con el santo óleo del trabajo, sin ruborizarse, como jamás se ruborizó Juan Martín. Dignos de compasión sean los que, como Juana María, execran su pretérito de moza lavandera que, descalza, ayudaba a la madre, y en cambio, hacen ostensible, la eufonía del marital apellido—“doña Juana María Martín de Alava”—, lucen los autos y los palacetes, la mueblería rica y costosa y los banquetes opíparos, a que concurren políticos, prelados y banqueros. Piedad para los que pregonan rancios títulos de autenticidad dudosa y que proceden como la ministra sudamericana que negóse a vincularse con los plutócratas bonaerenses que descienden de industriales italianos, suizos, alemanes o españoles, poniendo en ridículo al pobre marido, que hubo de volverse a su país, a petición del talentoso canciller del Plata—hijo, precisamente, de un antiguo panadero español que “amasara” gran fortuna...

Cancela pone al descubierto, como dice Sanín Cano, esta maligna llaga social. Y lo hace con tan formidable maestría y con tan penetrante intención, que bien podría exclamar, regocijado: ¡Estoy satisfecho! He oído a Martí cuando dijo que de vez en cuando es necesario sacudir el mundo para que lo podrido caiga a tierra.

Este libro enseña y deleita. Enseña cas-

tigando. Doscientas cincuenta páginas forman el volumen de la edición “Calpe”, y sin embargo cuánto contienen. Eguren díjome: —“Usted, amigo Tovar, va a conocer algunos aspectos de Buenos Aires, leyendo los **Tres Relatos Porteños**”. Se equivocó mi querido Darío. Lo que he hallado en la obra de Cancela, puedo encontrarlo en México y en Cuba, en el Perú y en Colombia. Por muchas razones diría Roque Sáenz Peña, refiriéndose a nuestras repúblicas: “todo nos une y nada nos separa”. A lo largo del continente abundan los políticos que contrataron a Herrlin; los familiares de Alava y los trastornos sociales que se exponen en “Una semana de holgorio”. Puede decirse que esos políticos, etc., abundan también allende de nuestros océanos Pacífico y Atlántico. De aquí puede inferir cualquiera, que yo no he encontrado colorido netamente local o nacional en este libro.

Arturo Cancela posee condiciones singulares para manejar la ironía, aquella ironía que confúndese, por lo sutil, con el humorismo. Tiene, también, admirables dotes de narrador. Es colorista, y maneja el lenguaje con gran soltura. No puede comenzarse uno de los “relatos” y dejarlo comenzado en un rincón del estante.

Yo creo en el presente triunfo de Arturo Cancela, y sospecho los que obtendrá mañana. Deploro no seguir su marcha ascensional. Y deploro también que mi semejanza con él haya fallado. Como Cancela, estudié medicina; como Cancela, dediqué algún tiempo a estudios de psicología experimental, y algunos años a las labores pedagógicas. Como Cancela, soy periodista... Empero, yo no he escrito siquiera uno de los “relatos” limeños... ¡Aún no!

Lima, 1924.

E N R I Q U E D E T O V A R Y R .

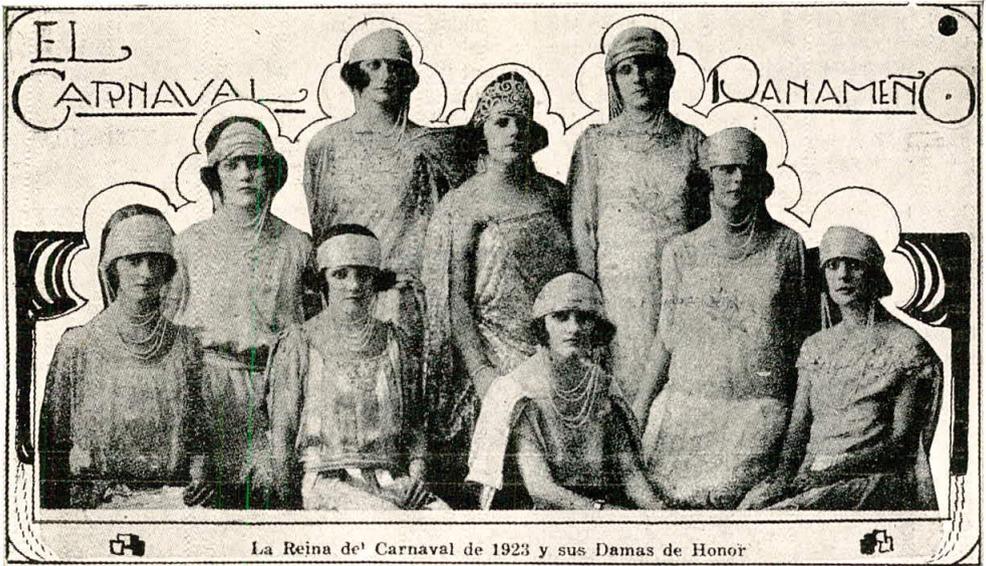
## No Estan de Moda Las Canas

Nada más triste e innecesario que una persona vieja antes de tiempo, a causa de las canas. Las canas no están de moda, porque no tienen razón de ser. Porque a nuestro cabello se le antoja ponerse blanco, no quiere decir que lo dejemos continuar siendo blanco. Lo mismo que un hombre se rasura porque se vé más joven sin barba, o que una dama usa polvo y cremas para preservar su cutis, sin que se les critique por que tal hagan, tienen ambos el derecho y hasta la obligación de que su cabello continúe con su color natural, aunque tengan que recurrir a medios artificiales. ORLEX es el nombre de un tinte para el cabello, de verdadero mérito, de fácil aplicación y de poco costo. En corto tiempo devuelve al cabello su color natural y lo deja suave y sedoso. Quitese de encima unos cuantos años; acuérdesse que las canas no están de moda. Compre ORLEX en cualquier botica y úselo antes de que sea demasiado tarde.

TALCO

Para irritaciones, rozaduras, salpullidos, desolladuras, etc.

MENNEN



**EL ALMA ALEGRE DE PANAMÁ.—LAS CALLES MULTICOLORES Y LA DANZA DEL TAMBORITO.**

(NOTAS DE VIAJE)

El Carnaval es una fiesta nacional en Panamá. La ciudad durante cuatro días, bajo el gobierno de la reina elegida por el pueblo, suspende el ritmo del trabajo para entregarse sin reservas a las expansiones de una franca alegría. Dirase una tregua general concedida a las preocupaciones públicas y privadas. Diríase un paréntesis abierto en la monotonía cotidiana para colocar en él, el alma toda de esta tierra romántica, original y ardiente.

Muchos carnavales he visto en mi vida. Desde las aristocráticas fiestas italianas, tal el Carnaval de Venecia lleno del encanto de esa embrujada ciudad silenciosa y el Carnaval de Milán, señorial y diáfano, hasta los carnavales de Río de Janeiro y Budapest, vocingleros y tumultuosos. He asistido a las opulentas festividades de Momo, en el cosmopolita y brillante Carnaval de Niza—la joya de la Riviera engastada como una perla en el incomparable záfiro de su cielo—; y sin embargo de tantas sensaciones cromáticas e inolvidables debo decir que el Carnaval de Panamá, idéntico a los otros en la liberación que permite del alma de la ciudad, es totalmente distinto por los violentos colores antagónicos que le prestan el Trópico y la lánguida, sensual alma criolla.

En esta cita de las razas humanas, que es el Carnaval panameño, reside tal vez su atractivo más intenso y su sello de exotismo y de originalidad. Las calles de la ciudad en estos días parecen reflejar el propio tráfico del Istmo. Por ellas se ven desti-

lar; el americano del norte sediento de color local y de liberación de sus férreas pragmáticas policiales; el criollo panameño, producto de varias razas, pero entre las que dá su nota más intensa la gracia del Africa y la alegría andaluza; el chino de ojos oblicuos y vivos y de actitud de acecho; el hindú impenetrable y de mirada febril; el aventurero, hijo de todas las razas y absolutamente ambiguo en sus características propias; y por fin, en el fondo del cuadro, el negro negro y el negro de todos los matices, y dando al conjunto una luz y refulgencia propias de esta tierra, el Sol pródigo del Trópico.

Se trata de un muestrario étnico que brinda al espectador motivos para graves reflexiones. Por momento me dominaba, como una obsesión, la idea de que éstas calles así pobladas y alegres tenían la providencial misión de realizar el amalgamamiento de las razas pese a sus diferencias y a la crecida cantidad de judíos que formaban, dentro de este hervidero, como un obstáculo natural e invencible....

Pero lo que dá a este Carnaval su carácter verdaderamente local, en medio de la cosmopolita muchedumbre que asiste a sus ritos, es la danza popular de Panamá: la Danza del Tamborito, danza de sensualismo y de languidez, danza primitiva y monótona, danza que exhala gracia y deseo, danza que se pega al oído y al corazón y por cuyos pausados giros corren, como un vértigo, las llamaradas pasionales del Trópico.

Si hay algo que marca con sello original a cada pueblo, es sin duda alguna la danza. El ruso al danzar sus danzas con ritmos que dejan de serlo, en fuerza de ser veloces, y el andaluz que llora al danzar sus morunos aires, realizan dos tipos totalmente divergentes de alma y de raza. La sensual maxixa brasileña y el tango señorial y triste de la Argentina caracterizan dos pueblos diferentes. El Tamborito es danza propia de Panamá. En su monoritmica canción y en la repetición incesante del mismo tema melódico y en los gestos iguales que la caracterizan es en donde mejor se define su primitivismo y su peculia-

ridad. Al oírla una y cien veces acaban el alma y el cuerpo por sentirse arrastrados al "Tambor de la Alegría". No sé si el enigmático tambor encerrará, en su simbolismo, la alegría que promete, pero algo misterioso hay que nos invita hasta él, como a una tierra de promisión.

¡Oh mágica danza ingenua, cómo he sentido ante ti toda la magia del Trópico, toda la alegría de la tierra istmeña, toda la gracia dominadora del Africa! Canta Panamá tu danza popular, repítela siempre renovándola al compás de tus anhelos, que en ella reside una sólida garantía de tu alma y, por consiguiente, de tu destino nacional.

C A R L O S   E N R I Q U E   P A Z   S O L D A N

**TALCO**



Protege contra la Humedad,  
elimina la Fricción,  
evita la Infección

A 1

**MENNEN**

EAU de COLOGNE

**ARYS**

ES LA

**PREFERIDA**



**Kolynos**

**CREMA DENTAL**

**“VARIEDADES”**  
ES LA MEJOR REVISTA NACIONAL

# Un Gentil = Hombre Inglés



Cuando tres días de navegación hubieron agotado los placeres permitidos en aquel barco de la Mala Real Británica, fué preciso

inventar nuevos esparcimientos. Los ancianos de pantalón a cuadros nos habían enseñado a disparar con un bastón los tejos de

madera sobre las planchas numeradas de la cubierta; el capitán nos dió lecciones de un **hockey** singular que se jugaba en los pasadizos cerrándolos con redes de pescar para que no se extraviaran las pelotas; y un día entero, en no sé qué puerto multicolor, oliente a piña, estuvimos lanzando peniques a los chiquillos del país que bajaban hasta el fondo del mar a recibir la moneda en la boca, elásticos y oleosos como peces negros. Chapaleando en torno del navío, nos gritaban: "Musíú, Musíú", con los carrillos hinchados y una sonrisa adicta de tritones pedigüños que se disponen a tragar todo el cobre del Imperio Británico. Alguien les preguntaba en inglés si no tenían miedo a los tiburones, esos tiburones de alta mar que habían sido nuestro cortejo nocturno y que en vigiliadas silenciosas veíamos destrozar la estela de oro con enérgicos tajos negros. Pero los chiquillos nos mostraban los dientes blancos y reían de los peligros del océano.

Cuando, por la noche, cada cual hubo cantado una romanza, la tristeza del **hungarlow** abandonado o la pasión de la **sweet heart** que se quedó en Australia, los pocos extranjeros del barco bostezamos ya sin decoro alguno. Inglaterra y la música son dos cosas diferentes e irreconciliables. Entonces la idea de Sir William Red nos pareció genial. Este digno funcionario que ostentaba en la noche, en vez del frac obligatorio, una casaca suntuaria con galones y botones de oro, era todo rojo de los cabellos al mentón, llevaba los bigotes engomados y agudísimos en las puntas como los capitanes de Su Graciosa Majestad, y nunca hablaba sino del tiempo, con monosílabos, porque la pipa le ayudaba a callar. En suma, con su digna esposa a quien por la noche, vestida de corto, se le podían contar todos los huesos, realizaba Sir William Red una síntesis escarlata de la Gran Bretaña oficial. Pero algo le hubiera faltado al personaje si no tuviera afición al pugilato; y él fué quien propuso organizarlo con marineros. Idea sublime en la soledad angustiosa del mar, cuando no hay mujeres guapas que nos consuelen y el mundo parece separado para siempre de nosotros por la rotación de las olas eternas.

Sir William no fumó en todo el día, y tuvo por vez primera ocurrencias admirables. El fué, por ejemplo, quien propuso que sirviera de **ring** la plataforma por donde embarcan las provisiones y las reses. Como estaba casi al nivel de la línea de flotación, podíamos asistir desde la baranda de cubierta al pugilato. Los pasajeros que habían festejado el proyecto, nos delegaron a Sir William y a mí, con autorización del capitán, para que fuéramos por la

tarde a escoger los campeones entre la gente de mar. Surgieron innumerables, apenas hubimos anunciado una libación de cerveza negra. La tripulación desnuda exhibió con orgullo el juego de los músculos para decidir nuestra admiración y la recompensa, pues olvidé decir que ofrecíamos diez libras esterlinas al triunfador. Eléjimos a un soberbio escocés y al negro timonel que había salido victorioso en Jamaica, de todos los paladines de color. Con satisfacción debo dejar constancia de que Inglaterra entera prestó su concurso para organizar el **ring** cumplidamente. Las delicadas **misses** ininflamables que aceptaban en la penumbra de popa, nuestros besos tropicales e inútiles, fueron con nosotros a contemplar en el camarote del maquinista, la musculatura de ambos héroes, para poder apostar de antemano la corbata o el par de guantes que nos podría vender el peluquero.

A las nueve de la noche, después de comer suscitadamente, pues la impaciencia era común, el barandal de cobre de la popa parecía un teatro londinense. Los acordes ligeros del **For he is a jolly good fellow** preludiaron; el mar pareció aquietarse y el mismo capitán con su frac de dril, presidía la fiesta. La lucha comenzó, larga y penosa, pues ninguno de los campeones parecía al corriente de los principios aristocráticos del "noble arte". Se mellaban sin precauciones, partiéndose recíprocamente y sin utilidad alguna las narices, tintos ya de sangre sudorosa que iba mojando el **ring** y suscitando la frenética admiración inglesa. Los extranjeros del barco, un alemán sobre todo, en esa lejana época aborrecía ya a la gente británica, comparábamos en voz baja aquella carnicería con las sugerencias de esta luna sentimental que, detrás de los luchadores, a ras del agua agigantaba los perfiles proyectando extrañas sombras chinescas en el **ring** espolvoreado de luz.

El negro parecía victorioso. Dos o tres veces tuvo su adversario que apoyarse en las cuerdas bajo la maza contundente. Hendía el puño en los bellos, sediento ya de sangre como un mastín de pelea, remangados los labios que sangraban también. Dos gritos, uno de júbilo y otro de miedo colectivo, resonaron a un tiempo. El negro después de un puñetazo, repetía el ataque; pero el escocés logró esquivarlo. Su salto fué tan violento, que rompió las cuerdas y cayó al mar. Le vimos flotar en la estela gritándonos "stop" con una angustia ronca. Corrimos todos a popa, animándole con la voz y los gestos a que nadara vigorosamente, mientras el barco podía detenerse. Un entusiasmo deportivo soliviantaba a los pasajeros que agitaban los pañuelos como en Oxford. Se detuvo en fin, la hélice y el

barco volvió atrás suavemente para no envolver al náufrago en un remolino peligroso. A nuestro lado, la tripulación acudía en masa: gritaba palabras de ánimo: ¡“Hurry up, Joe!”! Volvimos a divisarle obstinado, en la sumidad de esas grandes olas sombrías de tan amplia ondulación en el horizonte que no destrozaban la estela, sino parecían elevarla hacia los astros. Un marino bromista gritó, cuando el negro estuvo cerca:

—Buenas noches, Joe. ¿Hace frío allí?

Estaba a veinte metros tratando de coger la cuerda que le habíamos tirado. Lo que vimos fué tremendo y nítido como en una pantalla de cine, porque la estela en que nadaba, era toda luminosa y metálica. Una masa negra, redonda, surgió al lado del náufrago; las fauces abiertas en media luna, se cerraron con un estruendo de hacha que llegó hasta el navío; y una mancha rosa navegó un momento en las volutas de la estela turbada. La unidad de la luz se restableció plácidamente.

La fiesta había acabado mal y en silen-

cio, como avergonzados, nos recogimos a dormir. En los pasillos, las inglesas habían perdido su discreción habitual y el capitán, más encendido que nunca, escarlata como la casaca de Sir William Red, se acercaba a cada pasajero para decirle la misma frase triste.

Pero Sir William, sereno en el desastre, mostró ser un caballero que conoce las reglas del juego y los deberes del hombre bien nacido. Cuando estuvo el barco en silencio, me rogó que lo acompañara a popa, sacó de la cartera las diez libras esterlinas prometidas al triunfador, dobló los billetes, los arrojó al mar, y murmuró, inclinado sobre la borda:

—¡All righth!

Estaba en paz con el muerto, había cumplido su palabra, e invitándome el whisky de las noches dolientes, me llevó del brazo al camarote para que firmáramos la fotografía del negro pugilista que iba a enviar, en tarjetas postales, a los parientes dispersos en el Imperio Británico.

V E N T U R A      G A R C I A      C A L D E R O N

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)

## BIBLIOTECA DE “LA CRONICA”

Esta Biblioteca, fundada con el propósito de difundir las obras maestras de la Literatura Universal en el gran público, poniéndolas a su alcance económico, sin mengua de su correcta presentación editorial.

Ha cumplido hasta hoy su programa publicando los siguientes libros:

- 1—**FROMONT Y RISLER** (1ª parte), por Alfonso Daudet.
- 2—**FROMONT Y RISLER** (2ª parte), “ “ “
- 3—**LA BATALLA**, por Claudio Farrere.
- 4—**LA MUJER GRIS**, por Hermann Sudermann.
- 5—**STELLA**, (1ª parte), por César Duayen.
- 6—**STELLA**, (2ª parte), “ “ “
- 7—**LOS MEJORES CUENTOS CASTELLANOS** (1ª parte), por Varios Autores.
- 8—**LOS MEJORES CUENTOS CASTELLANOS** (2ª parte), por Varios Autores.

Y en vista de la actual estrechez económica, ha resuelto vender en adelante sus volúmenes **A CINCUENTA CENTAVOS**, Ejemplar.

De venta en la **CASA EDITORA M. MORAL — PANDO, 758**

— APARTADO Nº 1087 —

**VENTAS AL POR MAYOR CON FUERTES DESCUENTOS**

# L A V I D A E N P I U R A



tuido notas culminantes de la actualidad local en esas ciudades del norte.

Y ello no es de extrañar tratándose de personas como los señores Checa y Rivero, que ostentan indiscutibles méritos personales.



Nuestro corresponsal en Piura nos envía estas vistas en que aparecen aspectos de las manifestaciones de simpatía de que fueron objeto, últimamente, en esa ciudad y en Catacaos, el diputado nacional por Piura, doctor Miguel Checa Eguiguren y el prefecto de ese departamento coronel Guillermo Rivero de la Guarda. Las manifestaciones de que damos cuenta, han consti-

**Dos aspectos de la manifestación de que fué objeto, a su llegada a Piura, el diputado nacional por esa provincia, doctor Miguel Checa Eguiguren.**



**Vista de la manifestación realizada en Catacaos, en honor del diputado Checa y del prefecto de Piura, coronel Rivero de la Guarda.**

(Fotos: Montero.)

# EL CARNAVAL EN JAUJA Y HUANUCO



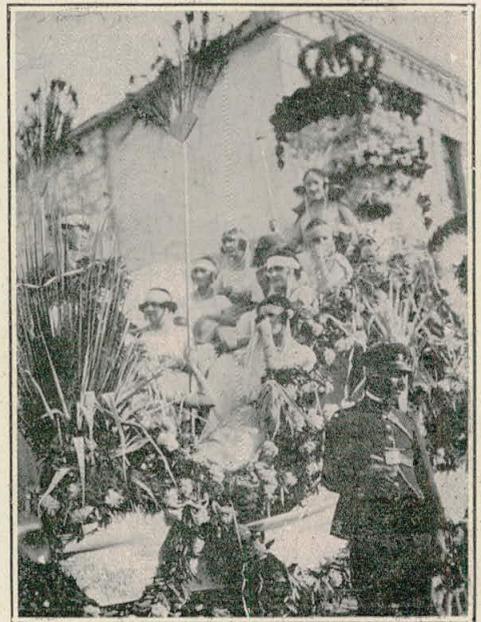
S. M. Carolina I (señorita Carolina Bardales) reina del Carnaval en Jauja.—S. M. Zeffora I, (señorita María Zéffora Mantero), reina del Carnaval de Huánuco.—S. M. Carolina I y su corte de honor.



S. M. Carolina I (señorita Carolina Bustamante) y su corte, en el domicilio del Alcalde señor J. Miguel Forga, donde se le hizo una espléndida recepción.



S. M. Carolina I, en el Stadio Melgar, en el match de foot-ball que los socios del White Star celebraron en su honor.



La Reina del Carnaval en el curso de figuras, en su hermoso carro con su corte de honor.

(Fotos: Cuba y Shiomura.)

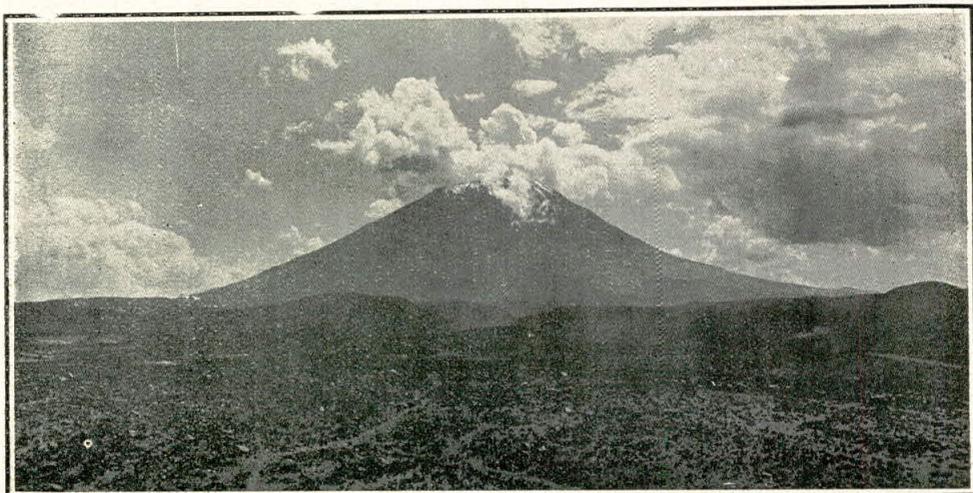
LA REINA DEL CARNAVAL EN MOLLENDO



SEÑORITA HILDA VERDEGUER

# APUNTACIONES DE ARTE

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA.—LA POETICA AREQUIPA.—EL CUZCO LEGENDARIO.



La mole gigante del Misti coronada por nubes crepusculares

Es cada día mayor la divulgación en el país del arte fotográfico, y no son pocos los profesionales que a ello se dedican con éxito, así como gran número de amateurs, que hay conveniencia salgan a luz sus inéditas producciones, y para ello no vemos medio más recomendable que el que se realicen frecuentes concursos y Exposiciones, que a nuestro juicio deberían ser nuestros semanarios ilustrados, o más bien la Asociación de la Prensa, los organizadores de estos certámenes tan simpáticos y provechosos. Las casa importadoras de máquinas y material fotográfico, no dudamos, toda vez que ello redunde en lógico reclame apresurarian a donar valiosos premios, mo comercial.

"VARIEDADES" ha venido dando a luz, preferencialmente, las bellas fotografías remitidas por sus corresponsales, de diversos motivos pintorescos que tanto abundan en nuestro dilatado territorio, de tan variadas zonas. Hoy nos complacemos en reproducir algunas magnificas vistas tomadas por los

eximios fotógrafos Vargas Hnos., de Arequipa, y de Martín J. Chambi, del Cuzco; ejemplares atentamente obsequiados por las señoritas Izcue, las ya conocidas artistas, que han recorrido la región del Sur en provechoso viaje de estudio, enviadas por la

Dirección General de Instrucción para tomar apuntes en el propio medio, de asuntos relacionados, con el arte sintético y decorativo del pasado pre-colombino, que ellos tratan de estilizar.

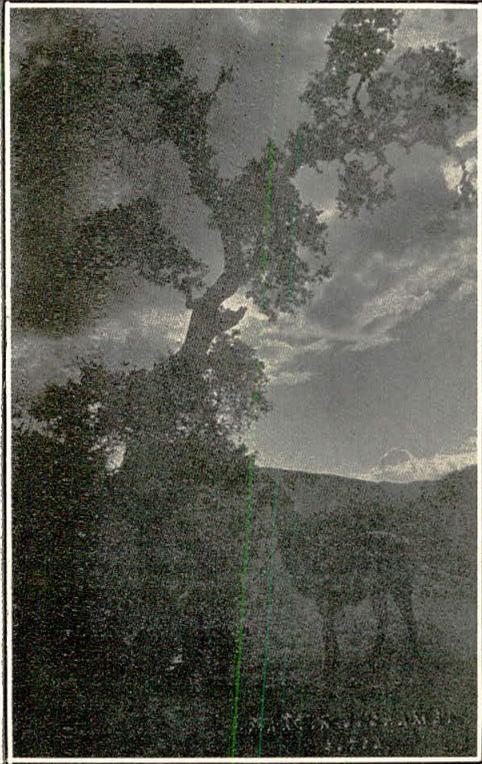
En las primeras vistas se contempla la amena campiña de la bella ciudad de Arequipa, que se asienta a la sombra amenazadora

del volcán Misti. Este aparece ya cubierto enteramente de nieve, mientras que en su interior ruge el fuego; o ya se nos presenta como una mole oscura triangular, cual pirámide egipcia, y sirviendo como de apropiada ilustración a la gráfica estrofa del poeta Castillo:

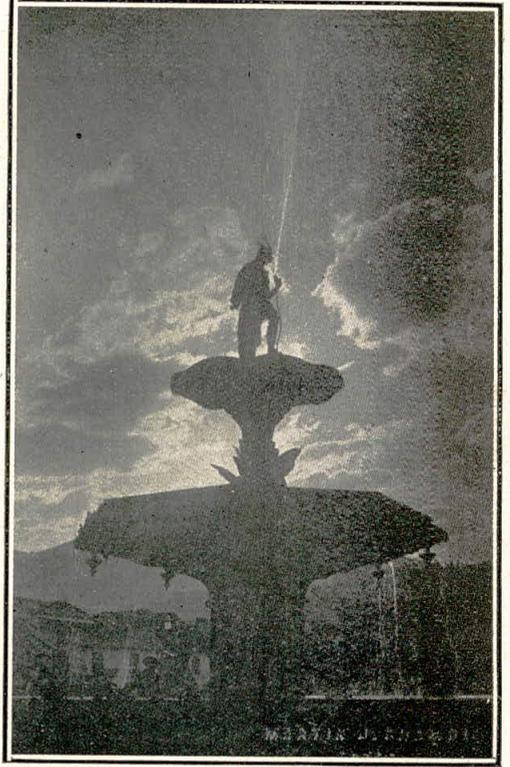
"Yo canto tu grandeza,  
tu cónica estructura,  
tus nieves sempiternas,



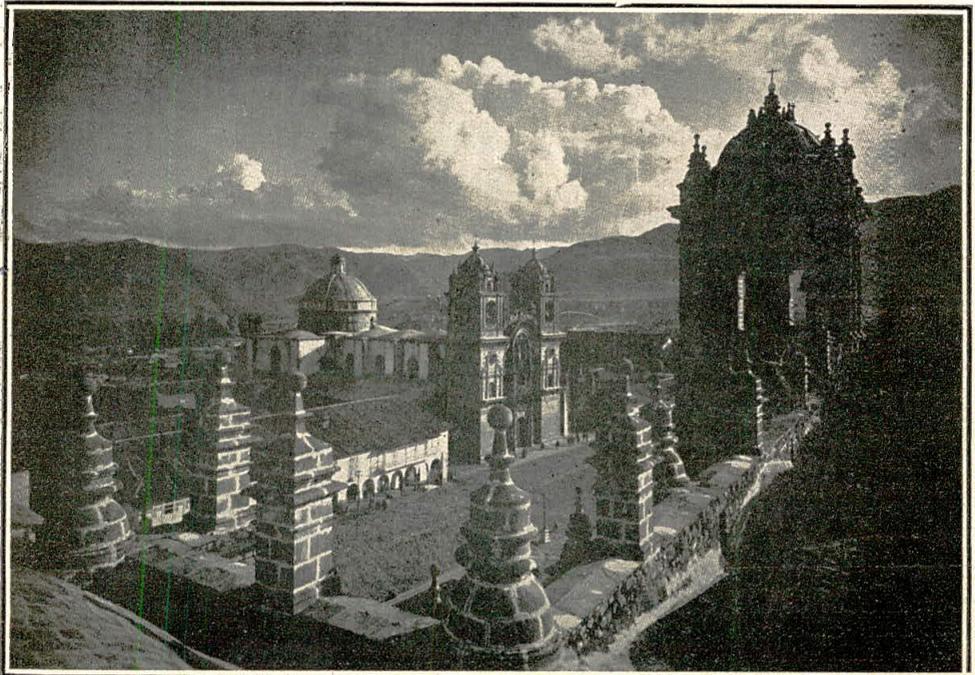
El volcán Misti cubierto de nieve



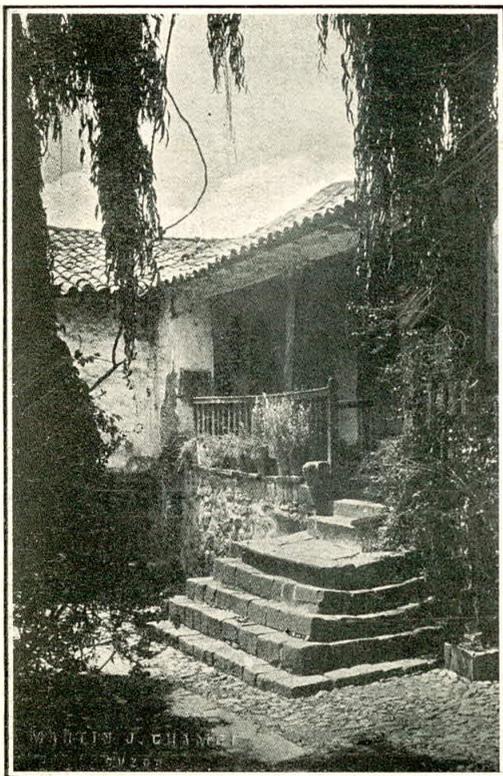
Un árbol de Chachacomo destacando su sarmetosa silueta, en un cielo de tarde.



Hermosa pila de bronce de la Plaza Mayor del Cuzco. (Foto: Chambi)



Majestuoso panorama de la ciudad del Cuzco, visto desde una torre.—(Foto: Vargas.)

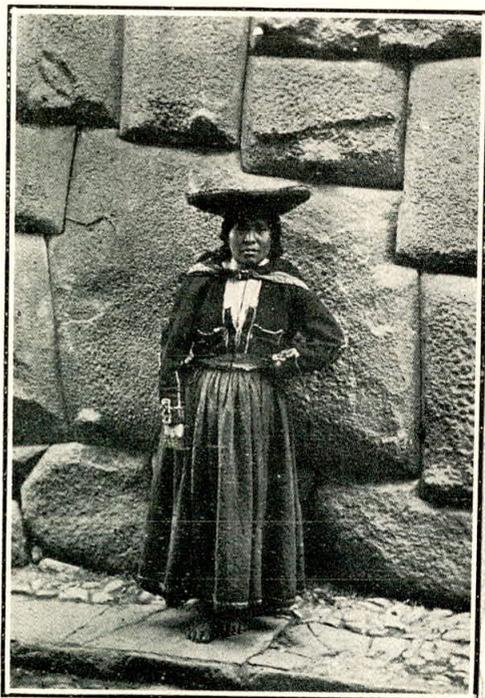


Interior colonial.—Típico aspecto de las casas del Cuzco que evocan la mansa, despaciosa época de la Colonia.  
(Foto: Martín J. Chambi.)

tu agreste majestad;  
cuando las nubes ciñen  
tu atlética cintura  
y dejas en la tierra  
mitad de tu hermosa, a  
colgada de los cielos  
está la otra mitad."

En otro grabado, un árbol de **chachacomo**, destaca su sarmentosa silueta en un cielo luminoso de verano. Una india conduce penosamente a la indócil **llama**, completando este artístico grupo, de sabor exótico, la original belleza de esta encantadora reproducción fotográfica de un agreste paisaje, del que el gusto artístico de Chambi ha sabido sacar tanto provecho. Igualmente afortunada-

India delante de la piedra de los 12 ángulos, en el Cuzco, calle Hatunrrumioco.



do ha estado, éste artista, en el contraluz que realiza la belleza de una fuente monumental, la hermosa pila de bronce que luce en la Plaza Mayor del Cuzco, la antigua **Huakay Pata** de los Incas, donde celebraban las fiestas religiosas. Los celajes en nuestras serranías se presentan bajo los más maravillosos aspectos de forma y color, que harían la desesperación del pintor que quisiera copiarlos fielmente. Bastante idea de ellos nos dá la hermosa perspectiva de la ciudad del Cuzco, tomada desde una de las torres de sus importantes templos.

En cuanto a los motivos artísticos fotográficos que se puedan tomar entre las ruinas del interesante pasado incaico, así como de la supervivencia de usos, costumbres, indumentaria y tipos raciales, es ilimitado.

Precisa que el turismo nacional se inicie y que el Estado le preste su valiosa ayuda, por que hoy día conducir una caravana turística, por limitado que sea el número de sus concurrentes, resulta, sin tener que limitarnos a aludir al Cuzco y sus ruinas, sino a tanto sitio histórico o dotado de asombrosos caprichos de la Naturaleza, algo así como una novela, como los relatos de antiguas expediciones al centro del Africa, cuya lectu-



El trono del Inca

ra entretuviera nuestra imaginación en los ya lejanos días de nuestra juventud.

El turismo artístico es siempre el precursor del turismo comercial, y con mayor razón deberá serlo en el Perú, que es un país completamente inédito, y muy digno por cierto de ser conocido, por poseer bellezas naturales sorprendentes y sobre todo un pasado tan rico en monumentos de un carácter único, que es el aliciente mejor que se pueda presentar en una propaganda en el extranjero para la venida de turistas adinerados, que son los propicios para fincar en ellos expectativas futuras de que al encontrarse con zonas inmensas de envidiables condiciones para la vida, resuelvan invertir capitales en nuevos centros agrícolas e industriales. Caminos y hoteles, es todo lo que se necesita estimular se realicen en los más breves tiempos. Perfectamente informados estamos de los grandes beneficios que va reportando la Conseripción Vial, y bien vale la pena de que se estudie por el Estado un servicio controlado de "hoteles pascanas", para viajeros, que sean de modestas construcciones pero esmerados en limpieza y buen servicio.

El Rotary Club se está preocupando de la organización de un Club de Turismo, en Lima, a la manera de los muchos que existen en otras capitales en el extranjero, de lo que iremos informando a nuestros lectores, en esta sección.

El señor Eduardo Muelle, inteligente anticuario y coleccionista de obras de arte, está preparando una sala de exhibiciones, que le permita dar a conocer al público sus perseverantes esfuerzos para lograr reunir objetos de tan diversas procedencias, especialmente del Japón.

Conocemos, otras colecciones privadas que a disponerse de un local apropiado, serían expuestas a la admiración pública.

Toca a la Sociedad de Bellas Artes ocuparse seriamente del arreglo de un evrdadero Salón de Exposiciones de Arte, que reúna todas las condiciones exigibles hoy



Tipo de indio de Ollantay

día, para que todo lo que se exhiba lo sea en forma atrayente y novedosa. Está en prensa el No. 2 del Boletín, órgano oficial de dicha institución, llamada a jugar un papel importantísimo, en la cada vez más acentuada reacción artística nacional.



# DESDE MI CHAISE LONGUE

## CACOS CRIOLLOS

Relatan viejas crónicas  
y tradiciones  
de mi país, diversas  
malas acciones  
practicadas por hombres  
bravos, audaces,  
que, cubiertos los rostros  
con antifaces,



jineteando corceles  
de sangre fina,  
lista bajo del poncho  
la carabina,  
imperaban en todas  
las carreteras  
donde, a veces, usando  
buenas maneras,  
y otras veces palabras  
altisonantes,  
dejaban sin monedas  
a los viajantes.  
En aquellos relatos  
de salteadores,  
resaltan las hazañas  
de los mejores;  
hombres de pelo en pecho,  
francos, rumbosos,  
resueltos, combativos,  
y valerosos;  
se habla del "Rey del Monte",  
tan corajudo  
como el bandido hispano  
"Jaime el Barbudo";



y se alaban los actos  
más atrevidos  
de aquel rey y su corte  
de foragidos.

Pero, pasó aquel tiempo  
de bandoleros,  
que asaltaban poblados.  
Rudos y fieros,  
dejaban por doquiera  
sangrientas huellas  
y escapaban raptándose  
a las doncellas.

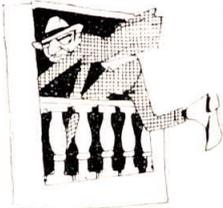
Hoy, en cuestión de robos,  
todo ha cambiado,  
y es justo declararlo;  
se ha progresado.  
Los ladrones de ahora  
son de otra escuela,  
no molestan ni ofenden  
a su "clientela";  
"trabajan" con talento,  
con perspicacia,



con finura exquisita  
y hasta con gracia.  
Penetran en las casas  
sin hacer ruido,  
roban y se regresan  
como han venido  
es decir: en silencio,  
graves, pausados,  
sin perturbar el sueño  
de los robados.

Entre los cacos nuestros  
era "Tornillo"  
prototipo perfecto  
del "super-pillo".  
Agil, sereno, culto,  
fino, risueño,  
enaj otro nuevo Raffles  
criollo y limeño.

Su mala suerte quiso  
 que lo apresaran  
 y en el cuartel de Ate  
 lo "entornillaran".  
 No duró en la campestre  
 comisaría  
 y escapó, según dice  
 la policía.  
 ¿Dónde se habrá marchado?  
 ¿Se fué a la sierra?  
 ¿Tal vez se encuentra oculto  
 bajo la tierra?  
 ¿Abandonó con gusto



su patrio suelo?  
 ¿Se ha fugado a Bolivia,  
 o está en el cielo?  
 Si se fugó a caballo  
 o en rauda nave  
 o se fué en monoplane,  
 nadie lo sabe!  
 Afirman que ha fugado  
 tan audaz pillo,  
 para no volver nunca...  
 ¡Pobre Tornillo!

A propósito, ha poco  
 la policía  
 apresó a dos rateros  
 de clase impía,  
 que fingiéndose beatos  
 y santurriones  
 iban a los trisagios  
 y procesiones.  
 En capillas y templos  
 donde ingresaban,  
 a los santos y santas  
 los desnudaban.  
 Presos, en la Intendencia,  
 les inquirieron  
 por el móvil del robo,  
 y ellos dijeron:  
 —Hay en Lima un sinnúmero  
 de solteronas  
 rollizas, rubicundas  
 y cuarentonas,  
 que viven entre misas,  
 rezos y cantos  
 sin tener más trabajo  
 que vestir santos.  
 Ahora bien, si robamos  
 algún vestido  
 de esta o aquella imagen,  
 tan sólo ha sido  
 para proporcionarle  
 labor austera  
 a toda aquella ociosa  
 gente soltera;  
 y, a fin de que en su oficio  
 siempre persistan  
 los santos desnudamos,  
 "pá" que los vistan!

T I P - T O P

(Monos de Challe.)

**TALCO**

Uno de los artículos  
 que no admiten  
 sustituto

A 10

**MENNEN**

**LLANTA**  
**FEDERAL**  
**NO TIENE RIVAL**

**Un Señor**

joven que ha sufrido durante varios años de debilidad sexual, ofrece gratuitamente y con reserva indicar a todos los que sufren de dicha enfermedad, el remedio que le ha devuelto la virilidad.

Escriba Sr. L. M. T. Lavalle 1079  
 Buenos Aires - Rep. Argentina.

# “VARIEDADES”

Recomendamos de manera especial a nuestros lectores de provincias que prefieran utilizar el servicio de suscripciones que corre a cargo de nuestros Agentes.

## Tarifa de suscripciones por servicio directo de la Administración

Por 3 meses.....	S.	6.50
Por 6 ,, .....	,,	12.00

Para el extranjero:

Por 12 meses.....	S.	30.00
-------------------	----	-------

En estos precios está incluido el valor de la certificación.

---

---

# “LA CRONICA”

Por 3 meses.....	S.	5.50
Por 6 ,, .....	,,	10.00
Por 12 ,, .....	,,	20.00

Esta tarifa rige desde el 1o. de Enero del presente año.

G A L E R I A   S O C I A L   A R E Q U I P E Ñ A



SEÑORITA LAURA ARIZPE

(Foto: Vargas—Arequipa.)

UNMSM-CEDOC

**A Francisco Vllaespesa, cantor de la Raza.**

Insistes, quieres saber quién soy?

Ya lo ves, hay luz, mucha luz. Mi piel es fresca, por estos últimos efluvios argentados, llegados tan repentinos, que me han hallado descubierta.

Me había desnudado, un instante, para treparme, sobre un tronco de este augusto nímbo de bosque, radiante como una sonrisa de madre. Para deslizarse, ébria de aromas, sobre su corteza fría, para auscultar, a horcajadas de un ramaje elevadísimo, la lírica del árbol: con sus nidos, sus linfas, sus hojas, que se saturan de felicidad en los diáfanos vientos primaverales.

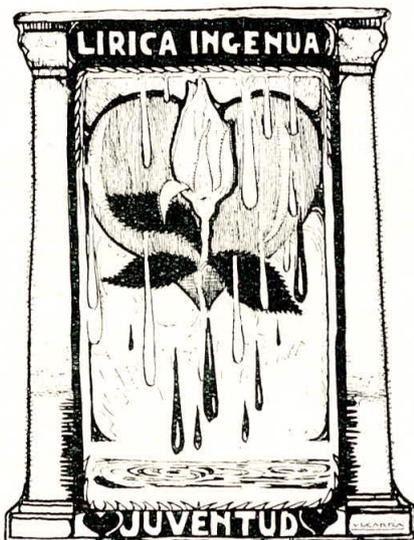
Sita en la altura predominante, distingo que desde el lindar de los oscuros pinos de la parroquia, hasta los blancos muros del pequeño cementerio, centellantes de fragmentos de botellas; ondula maravillosamente, en torno del caserío, un encaje lílida, como un reptil de virgiliana clemencia.

Tú no sabes, tú no puedes saber, con qué alegría, yo veo las primeras golondrinas que han batido el mar inmenso, posarse sobre las tejas rojas del campanario.

Tú no sabes, con qué delicia suprema yo escucho el zumbido de una abeja de oro, entre las flores adoloridas, del florbo que rampa en mi ventana.

Tú no sabes, con qué goce inefable yo siento estos brotes precozmente floridos, acariciarme el cuerpo, introducirse en el oro de mis cabellos, y qué placer extraño experimento, al morder la nuca musgosa de esta rama.

¿Te sorprendes? No es ésta la edad que tiene la sonrisa deslumbrante, de la primera estrella que se enciende en el azul? ¿No es ésta la estación de Dios y de sus criaturas más bellas?



Ayer, oh! ¿Cómo decirte? Ayer, ocultando entre las manos sigiladas como valvas, el lino que era mi dulce secreto, sañí un momento de casa. Y huí, sí, huí bajando a la hondanada, donde la nemorosa corriente, canta su eterna polifonía. Mi corazón de quince años, por la prisa y el temor, me latía como aquel de una tórtola capturada.

Entre los erectos sauces del río, las recias mujeres, chasqueaban cantando la ropa blanca, sobre las piedras pulidas, y las burbujas de jabón tenían reflejos iridescentes.

Entonces me he arrodillado sobre los gujarros y—óyeme—he sumergido en el agua, mi primer lino bermejo, que es mi primer misterio. Cómo podían nunca sorprenderme, si el brazo lo había hundido, abajo, abajo, hasta mi exiguo sobaco dorado, hacia el fondo claro, donde zigzagueaban las lisas de plata...

Y no lo quité. No... no... Mientras no oí silbar veinte veces al gorrión en el aliso y en tanto que no ví, ventear veinte veces las sábanas en el sol, en la brisa, y veinte raíces enormes, pasar velozmente sobre el hilo de las aguas, bajo mis ojos trepidantes.

Más cuando, repuse aquel lino en la luz, era más límpido que el agua, más blanco que la espuma, terso como un lirio litúrgico, y mi risa fué ingenua, cristalina, de seráfico candor.

Hoy que he sentido la necesidad implacable de embriagarme de perfume, hoy que la vida ha tildado la pureza de mi alma: mi corazón inquieto se hincha de felicidad y de primavera, como las flores, el árbol, el cielo, las aguas.

No me pidas cómo me llamo. Te lo suplico. No tengo nombre. Soy la Juventud.

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)

J U A N P U P P O



UNMSM-CEDOC

# EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

CENTENARIO DE "LA DAMA DE LAS CAMELIAS"



El día 15 de enero de 1924 se celebró en el Teatro Sarah Bernhardt de París, un centenario escénico sin precedente. Al mismo tiempo, más de veinte compañías teatrales tenían anunciada la misma pieza para esa fecha en diversas ciudades de las provincias francesas.

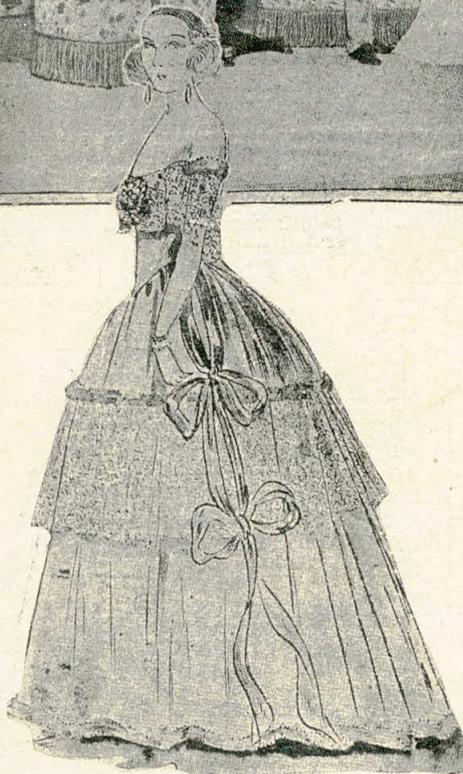
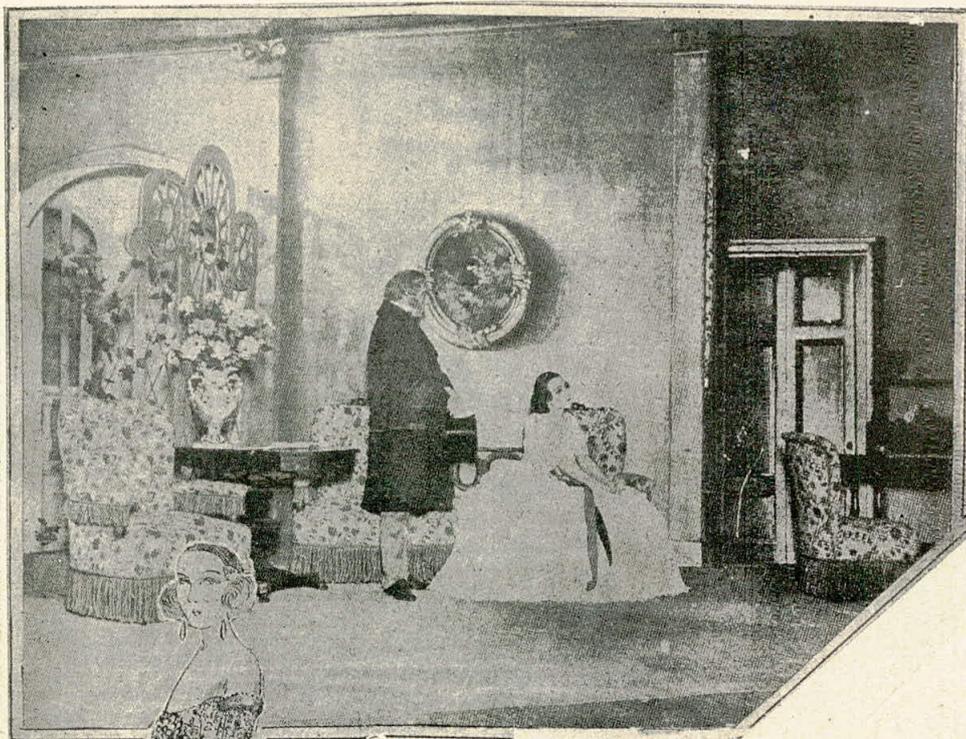
La obra en cuestión fué nada menos que "La Dame aux Camélias".

Es la primera vez que se lleva a escena por compañía de primer orden y especialmente por la que encabeza Mme. Ida Rubinstein, esa obra que desde que dejó de representarla Sarah Bernhardt dijo algún gran crítico que debía sepultarse para siempre. Como antes decimos y como pueden verlo nuestros lectores en un artículo que sobre el particular nos envía desde París nuestra colaboradora Madame Therese Clemenceau, Ida Rubinstein ha llevado a escena con propiedad admirable el papel de Margarita Gautier, en la representación del centenario dada en París con gran lujo.

Ni Dumas hijo, que escribió esta pieza en 1848, en el término de 8 días,



Margarita Gautier en la fiesta de Hortensia.  
—Uno de los modelos creados para Mme. Ida Rubinstein, en "La Dama de las Camélias".



Una escena del tercer acto de "La Dama de las Camelias", creación de Ida Rubinstein.—El padre de Armand (M. Chamercy) pide a Margarita Gautier abandone a su hijo.

Otro de los modelos originales creados especialmente para Mme. Ida Rubinstein, en su interpretación de "La Dama de las Camelias".

apremiado por las deudas, y que por lo mismo "cambió la fisonomía de la comedia moderna, indicando el camino de regreso hacia

la naturaleza y hacia las condiciones existentes de la sociedad, demostrando que la vida debe estudiarse como es o como puede haber sido"; ni Mme. Eugénie Dèche, la primitiva heroína que mantuvo durante cien noches consecutivas en el cartel del Teatro del Vaudeville esa obra el año de 1852; ni el océano de lágrimas por las incontables intérpretes de esa obra en la época del vulgar melodrama, son la razón de ser de esa demostración sin precedente.

Porque el 15 de enero fué el centésimo aniversario del nacimiento de Alfonsina Plessis, más conocida con el nombre de Marie Duplessis, que fué el personaje original de "La Dame aux Camélias". ¿Qué tanta importancia tuvo para París esa inspiradora de Dumas, la más famosa cortesana con que contaba la capital francesa en 1840? ¿Acaso no hizo al autor, a Sarah Bernhardt y a incontables actrices del mundo afamados, ricos famosos? Para la mentalidad francesa, siempre llena de lógica, y en busca de novedades, eso basta. Y así por primera vez

en la historia de la escena francesa, o de cualquiera escena del mundo, se rinde un tributo al sér que inspiró más bien que al que alcanzó el triunfo.

Madame Doche, la primera Margarita Gautier de la escena, conoció personalmente a la Dama de las Camelias. Tan realista fué la interpretación que hizo de su pa-

flores le causaban un terrible malestar; con la verdadera María Duplessis, cuyo pequeño cupé azul en el Bosque o en los Campos Eliseos, causaba la misma impresión de deseo entre los estudiantes del barrio latino, como su belleza entre los "leones" del Boulevard de los Italianos. La silueta de la Rubinstein es la misma que la de María Duplessis, alta y elegante.

Su arte es también como el arte de la tradición de Sarah Bernhardt. "Es una estatua de la pasión romántica que intoxicó a Jorge Sand, a Musset, a Berlioz—los hombres y las mujeres que hicieron del amor el dios de la vida. Sobre la base de la realidad, impone el ideal, y por medio de una maravillosa armonía de su genio plástico y de su inteligencia cultísima, generaliza y transpone el carácter, imprimiéndole en los momentos decisivos una belleza grave y casi hierática".

Desde que Sarah Bernhardt hizo derramar lágrimas al antiguo y al nuevo mundo por el destino de Margarita Gautier, los modales, si no la moral, han sufrido un cambio radicalísimo. Margarita no ha perdido en lo absoluto su poder conmovedor, pero ya carece de lo que los franceses llaman, "el estilo". Ese tipo es el símbolo del amor romántico.

Con motivo de este centenario, han aparecido en París numerosas reminiscencias, algunas de ellas perfectamente documentadas, que nada nos dejan de descubrir acerca de la verdadera personalidad de la que, llevada a escena, había de ser Margarita Gautier, la Dama de las Camelias, y que hasta las postrimerías de su vida llevó el nombre de María Duplessis, la mujer más



Mme. Ida Rubinstein caracterizando a la "Dama de las Camelias"

pel, tan admirablemente pintó a la sirena muerta a la temprana edad de veintitrés años, que Dumas tuvo que abandonar el teatro, embargado por la emoción, antes de que terminara el estreno de su pieza.

Desde el punto de vista físico se dice que Mme. Ida Rubinstein presenta una notable semejanza con la verdadera Dama de las Camelias, la que llevaba este nombre porque sólo esa flor resultaba de su agrado, pues los perfumes de las rosas y de otras



**La primera entrevista de Margarita Gautier con Armando Duval.—(Escena del acto I de "La Dama de las Camelias").**

amada entre las Aspasias parisienses de su época.

He aquí lo que, para los lectores de "Revista de Revistas", de México, cuenta, magistralmente, Mme. Therese Clemenceau, acerca de la interpretación del drama inmortal, por Mme. Ida Rubinstein:

"La sala se encuentra casi a oscuras: opacas lámparas eléctricas parecen destinadas a alumbrarnos. Hace frío; las damas desaparecen bajo sus mantos de pieles; los caballeros se han levantado los cuellos de sus abrigos; para calentarse, algunos pies se agitan tímidamente, pero vuelven a la inmovilidad bajo la mirada desaprobadora de los que no se encuentran helados. En un ensayo de teatro, los invitados deben tener la buena educación de soportar tanto la espera como el frío; así es que nos quedamos prudentemente en nuestras butacas, donde la única distracción consiste en observar a los vecinos; se adivina más bien de lo que se ve; la presencia de escritores como Nozière, Carpechat del "Gaulois", André Beaunier, Lucien Descaves, Charles Méré de "Excelsior", el traductor de D'Annunzio, Andrés Dodéret, Edmond See del "Journal",



**Otra fotografía de Mme. Ida Rubinstein, que representó "La Dama de las Camelias", en el centenario de María Duplessis.**

André Gide, y algunas personalidades mundanas como la Viscondesa de Lariboisière, el Príncipe de Traversí, cuñado del Embajador Tittoni, la tan guapa Mme. Mougeat, hija del antiguo Ministro. Todos ellos son a-

migos antiguos. Jacques Rouché, el Director de la Opera, charla animadamente con Mlle. Pauline Regnié, la secretaria de Mme. Rubinstein, mujer tan inteligente como encantadora.

Al fin se escucha la tercera llamada. La pieza comienza. No me extenderé sobre su argumento, que es tan conocido; pero para aquellos que lo ignoran, diré tan sólo que Margarita Gautier, una gran demimondaine de 1840, se ve tocada por el amor muy puro que ha inspirado a Armando Duval, hijo de familia, en toda la bella acepción de la palabra. Esta ternura tan noble eleva a la joven y en cierto modo la purifica. Aleja a to-

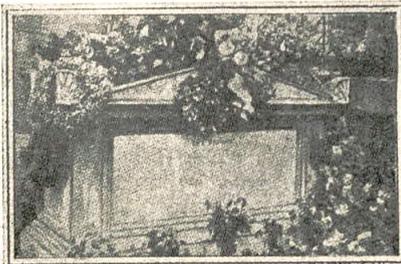


La muerte de Margarita Gautier, interpretada por Mme. Ida Rubinstein, en el teatro "Sarah Bernhardt", de París, en el centenario de "La Dama de las Camelias".

vencida por la voluntad del anciano, huye de su amante ya atacada por la enfermedad pulmonar, el dolor apresura su fin y

muere mecida dulcemente en los brazos de aquel a quien amaba, llegado a tiempo para recoger sus últimas palabras, su último soplo de vida. Cuando Alejandro Dumas, hijo, llevó su pieza al teatro, obtuvo un triunfo. Hoy, ese teatro tan pasado de moda y tan romántico, no puede alcanzar sino un éxito de curiosidad. Desde este punto de vista, la tentativa de Mme. Ida Rubinstein tuvo un éxito maravilloso. Y es porque se trata de un espectáculo de arte retrospectivo en el que se nos ha presentado. Las decoraciones son bellas, porque son lujosas, pero muy feas porque el gusto de aquella época era espantoso. Los cortinajes gruesos de damasco rojo, las pesadas motas de oro, el piano laqueado de falso diseño chino, los vasos de porcelana blanca con dibujos multicolores, las flores arregladas sin gracia, el polvo mismo del acojinado de los sillones, todo eso que constituye la atmósfera con lo que se complacía la riqueza de 1840. Me ha agradado me-

La tumba de la encantadora "Dama de las Camelias", en el cementerio de Montmartre, el día del centenario de su natalicio.



María Duplessis, la "Dama de las Camelias", según un grabado de la época.

dos aquellos que le recuerdan su vida pasada para consagrarse exclusivamente a su amor; pero el padre de Armando viene a reclamar a su hijo, Margarita quiere luchar, pero



El último retrato de Alejandro Dumas, hijo, el eminente autor de "La Dama de las Camelias".

nos la reconstrucción del saloncito campes-  
tre; el color local, en mi concepto, falta  
allí, salvo por el arreglo de las cortinas de  
encaje en la ventana del jardín. El salón  
del cuarto acto es espléndido. Sus divanes  
amarillos, las estatuas doradas, el formi-  
dable candelabro del centro, producen muy  
bien la impresión que se ha buscado. La  
misma reflexión nos sugiere la alcoba de  
Margarita, evocadora de las alegrías que en  
ella se han experimentado, y a la que se  
comprende que aquella mujer consagraba  
todos sus cuidados. Pasemos ahora del mo-  
biliario a los trajes.

Al llegar a este punto mi admiración no  
ha conocido límites. Haber visto a Ida Ru-  
binstein entrar en el primer acto vestida  
con un espléndido traje de muselina de seda  
rosa cubierto con volantes de encaje ere-  
ma, y con una llamada "española" tejida de  
plata, resulta en verdad de una belleza su-  
perior. Agreguemos a este lujo los adornos  
de plumas blancas sobre el vestido y la  
cabellera con sus largos bucles, sus gran-  
des pendientes de brillantes y los collares  
de perlas, y tendréis tan sólo una pálida idea  
de la visión, porque no podéis saber lo  
que es esa bella figura así adornada. Hay  
también un gran manto de terciopelo ibis  
guarnecido de chinchilla, un traje de moiré  
malva adornado de zibelina y con rico gui-  
pur, un chal de las Indias, una inmensa man-  
tilla española, una estola también de zibe-  
lina, un traje todo de volantes de valencian-  
nes, un albornoz de seda blanca, un traje  
de terciopelo negro bordado y por último  
un deshabillé de seda blanca que nos dá  
hasta su muerte la idea de la pureza re-  
conquistada por aquella mujer amante y a-  
mada. Como Ida Rubinstein no presenta  
nunca sino espectáculos completos, ha sa-  
bido rodearse de actores perfectos, vestidos  
con el lujo o la sobriedad que correspon-  
den a sus papeles: no se advierte ni una  
nota falsa, pues todo es perfecto.

Respecto del trabajo de la gran actriz,

quiero decir con qué arte perfecto ha crea-  
do un personaje de gracia mediocre, de ges-  
ticulación afectada, tal como aquella época  
nos presenta a la mujer; nada ha sido de-  
jado al acaso, pues esta artista sincera es  
una gran trabajadora y se nos aparece va-  
porosa, fina, casi inmaterial en las escenas  
dulces; dolorosa, conmovedora, cuando su  
corazón se siente desgarrado.

Aprovechándome de un entreacto bastan-  
te largo quise visitarla en su camerino, y  
fué a un jardín a donde penetré; un jar-  
dín en el que sólo hay camelias; de esas  
flores nuestra mirada las encuentra por to-  
das partes; los sillones, las mesas, aun los  
lapices mismos se encuentran cubiertos en  
ella. Estaba allí M. Worth, el famoso mo-  
disto, que se ha encargado de la confección  
de los espléndidos trajes antes descritos; el  
decorador Alexandre Bendes, pintor de las  
maquetas para las decoraciones, es preciso  
aguardar algunos minutos porque los fotó-  
grafos están operando en el escenario, y  
para no desaprovechar esos cortos instan-  
tes, dirijo una mirada a la pieza siguiente:  
es el camerino de Sarah Bernhardt, abierto  
por primera vez desde su muerte, a fin de  
honrar a Ida Rubinstein. Esta penetra acom-  
pañada de Mme. Alexandre Dumas, que se  
encuentra trastornada por una alegría lle-  
na de emoción. Nuestra bella actriz lleva  
todavía el traje que acaba de lucir en la es-  
cena; su talle delgado es de una flexibilidad  
notable, que me sorprende menos gracias a  
una revelación, según la cual ese cuerpo  
jamás ha conocido el suplicio del corset.  
Los cinco minutos que han durado mis felici-  
taciones y sus respuestas han contribuido  
considerablemente a hacerme admirar toda-  
vía más a esa mujer, que es realmente un  
ser completamente aparte, y en medio de la  
vanalidad descorazonadora en que nace y  
muere la humanidad, la bella Ida constitu-  
ye un gran lirio, irreal y amado por los  
Dioses.

T H E R E S E C L E M E N C E A U

